

Kaldone G. Nweihed

Asia Central



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Bricheo Monzillo"

ASIA CENTRAL

KALDONE G. NWEIHED

ASIA CENTRAL
DE LA ESTEPA Y EL CABALLO
AL OLEODUCTO Y EL RASCACIELOS

1995-2015: 20 AÑOS DE LA FUNDACIÓN
DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CENTRO DE ESTUDIOS DE ÁFRICA Y ASIA
“JOSÉ MANUEL BRICEÑO MONZILLO”

*Asia Central. De la estepa y el caballo
al oleoducto y el rascacielos*

© KALDONE G. NWEIHED, 2015

1era edición, 2015

© De esta edición
Universidad de Los Andes
Centro de Estudios de África y Asia
“José Manuel Briceño Monzillo”

Esta edición ha sido donada por el Licenciado (Matemáticas,
UCV) Yasir Ağırbaş, Profesor turco residente en Caracas, en reco-
nocimiento a la labor del autor en pro del acercamiento cultural
entre Venezuela y Turquía.

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY:
Depósito Legal: lf23720149001764
ISBN: 978-980-11-1709-4

FOTOS DE PORTADA
Archivo digital del CEEA

CORRECCIÓN
José Antequera

DISEÑO Y CUIDADO DE LA EDICIÓN
José Gregorio Vásquez

IMPRESIÓN
Producciones Editoriales C.A.
Mérida, Venezuela

Impreso en Venezuela

Prólogo

El devenir político contemporáneo de las repúblicas centroasiáticas posee en su dinámica interna la particularidad de ser Estados con una fuerte dosis de presidencialismo-clientelar que ha condicionado su desarrollo. De modo similar, gravitan en sus procesos de consolidación nacional una fuerte dosis de etnonacionalismos que los hace sensibles en sus movibilidades y viabilidad, a pesar de contar con amplias reservas de energía, las cuales juegan un papel estratégico en relación con la política en esta parte del mundo.

Asia Central constituye una zona adicionalmente geoestratégica para los planes de expansión y crecimiento económico tanto para Occidente como Asia Oriental, que amerita la atención desde Latinoamérica y en especial de Venezuela por su condición de país petrolero.

El libro *Asia Central: De la estepa y el caballo al oleoducto y el rascacielos* del Dr. Kaldone G. Nweihed, maestro de maestros de amplias generaciones de venezolanos que han tenido el honor de cursar

estudios bajo su ejemplar trayectoria académica, representa un aporte decisivo para la comprensión de esta región desde la tierra de Bolívar.

En la lengua más antigua: el sánscrito, hay una palabra emblemática para identificar las enseñanzas cualitativas y el proyecto de vida que ha impulsado el Dr. Nweihed, la misma es *acarya* (se pronuncia acharya) que traducido al castellano significa: *Aquel que enseña a través del ejemplo o por medio del ejemplo*. Tal significado etimológico nos aproxima al autor de este estudio cuyas palabras iniciales sobre Asia Central se oyeron en tierras larenses en el marco de las jornadas de reflexión histórica organizadas por el Instituto Pedagógico Libertador de Barquisimeto, a finales de los años ochenta, por otro maestro como lo es el Prof. Trino Borges.

La región natural de la estepa y el caballo son esencias mismas que conforman referentes socio-céntricos que no podemos omitir en el bioma de Asia Central. Sin embargo, el oleoducto y el rascacielos son parte de una modernidad que amerita ser evaluada con sumo cuidado al interior del llamado “nuevo gran juego” que representa el legado del viejo juego de los intereses en conflicto entre las superpotencias de los siglos XIX-XX y XXI.

Nuestros más sinceros y eternos agradecimientos desde los Andes venezolanos al maestro Kaldone Nweihed por su valioso aporte, al dimensionar didácticamente y motivar a la academia venezolana a profundizar en el estudio de una región cuyas lla-

nuras son frías, con los idearios de patria llevados a caballo y con hombres de recia visión como los que hemos tenido en tierras venezolanas.

Una vez más el maestro ha sido contundente, recio, en el accionar de las palabras, de los significados y significantes, para dar lección de lo que implica ser dialécticamente conocedor pleno de la geografía y la historia de los pueblos.

HERNÁN LUCENA M.
Director CEEA ULA

Presentación

Asia Central, como su nombre lo indica, constituye un vasto territorio ubicado en el centro del continente asiático, que se extiende por el este hasta China, al noreste con Mongolia, al norte con Siberia, al oeste con el mar Caspio, y al sur con *“las cordilleras que nacen en el gran nudo del Pamir: Himalayas e Hindú Kush”*. Sobre su definición, no existe un acuerdo pleno entre los especialistas, lo que ha dificultado similarmente su demarcación geográfica; siendo estas razones las que determinan, en algunos casos, confusiones cuando nos referimos a Asia Central, Turquestán o Transoxiana.

Esta zona del Asia interior, que formó parte de la antigua Ruta de la Seda –que comunicó durante siglos al extremo Oriente con el Mediterráneo– está compuesta por las cinco ex repúblicas soviéticas (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán), así como por Mongolia y la provincia de Xinjiang (Región Autónoma Uigür de la República Popular China); incluso, el noreste de Irán, el norte de Afganistán y norte de Pakistán. Se trata de

una región cuya definición y demarcación ha estado subordinada en primer lugar a factores geográficos; pero también, a otros no menos importantes de carácter histórico-cultural.

Como veremos en la presente obra, el área geográfica objeto de estudio comprende diversos tipos de climas y recursos naturales que, sobre este último aspecto y de manera errónea, suele atribuírseles por igual cantidad a cada una de las mencionadas repúblicas. Ello hace necesaria una revisión por separado de cada uno de los miembros que hacen vida en esa diversa y multicolor comunidad de naciones que conforman el Asia Central. Tarea en la cual ya se han estado dando pasos significativos en los últimos años, enriqueciéndose la historiografía que da cuenta de estos pueblos y culturas no menos relevantes para la historia de la humanidad.

En el marco de esos aportes es que queremos inscribir, desde el Centro de Estudios de África y Asia “José Manuel Briceño Monzillo” de la Universidad de Los Andes, el trabajo del Doctor Kaldone G. Nweihed: *Asia Central. De la estepa y el caballo al oleoducto y el rascacielos*. Un estudio que se acerca a las dificultades que acompañan las definiciones y nomenclaturas con las cuales se ha querido explicar al Asia Central; en el marco de un discurso histórico ameno, nacido de una pluma consagrada a la investigación y al conocimiento con pasión y compromiso, no sólo de la Venezuela profunda, sino de otras latitudes con quienes ha sentido el mismo deber.

Nos referimos a un libro, escrito en dos tiempos en 1990 y en 2010, cuyos cinco apartados intentan desnudar la evolución de: a) *El espacio y sus nombres*, para acercarse a qué obedece ese concepto del hoy llamada Asia Central; b) *El tiempo y sus nombres*, para analizar con detenimiento las distintas etapas históricas de esa región, desde el siglo V a. C. hasta las independencias pos derrumbe del bloque soviético a finales del siglo XX; c) *El experimento socialista*, para entender las consecuencias del colonialismo ruso y el régimen soviético, su sucesor, en las estepas asiáticas en sus aspectos político, económico, social, cultural y lingüístico; d) De la *primera década (hasta las guerras de Afganistán)* que da cuenta de los primeros pasos como naciones independientes una vez disuelta la URSS, también de su experiencia como bloque de países con un pasado común hasta la invasión de EEUU a Afganistán, derivado de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001; y e) *Después de las guerras: paz, gas y petróleo*, en el que se evalúa el potencial energético de Asia Central y las nuevas rutas –que ya no serán de la Seda– de los oleoductos y gasoductos, y que han terminado por darle a esta zona un valor geopolítico aún mayor, ya a las puertas del siglo XXI, con la presencia de viejos y nuevos actores que seguro estamos, no desaprovecharán ninguna ocasión en la lucha por ganarse una cuota del reparto de un Asia Central vital para el “mundo desarrollado”.

En su obra máxima y premiada *Bolívar y el Tercer Mundo* (1984, 1999), Kaldone G. Nweihed

no deja de enfocar lo que el Libertador Simón Bolívar tuviese que señalar, tanto en la Carta de Jamaica como en el Discurso de Angostura, con respecto a lo que los “Sultanes de Tartaria” –leáse hoy por hoy el Asia Central– representaran para la emancipación de los pueblos colonizados, en el sentido de que ellos eran gobernantes autóctonos, vernáculos y no impuestos por el orden colonial. Así serán, dijo Bolívar: “*persas los sátrapas de Persia, turcos los bajaes del gran señor, tártaros los sultanes de la Gran Tartaria... y chinos los mandarines*”. Ya la región objeto de este estudio era otra fuente de acción geopolítica desde el siglo de Bolívar. ¿Cómo no lo sería ahora, entrado el siglo XXI?

Tiene Usted en sus manos, estimado lector, una valiosa y enriquecedora contribución que permitirá, sin duda, acercarse al Asia interior descrita y analizada en lo profundo de los valores y referentes sociohistóricos que la caracterizan e identifican en el concierto de las naciones, que a la vez también forma parte de nuestra *Humania del Sur* “*aunque ‘Central’ se apellide*”.

Prof. NORBERT MOLINA MEDINA
Centro de Estudios de África y Asia
Universidad de Los Andes
Mérida - Venezuela

Nota del autor

Este trabajo se elaboró en dos partes con 20 años de diferencia entre ambas.

La primera parte trata el tema hasta la independencia de las repúblicas otrora soviéticas del Asia Central (1992, *circa*). Se basa en la ponencia titulada *El Asia Central y América Latina. Nacimiento simultáneo y sendas divergentes. ¿Qué habrá de común en los “genes” recesivos?* Presentada al III Seminario Internacional África y Asia en América Latina y el Caribe, Fundación Buría, Barquisimeto, estado Lara, Venezuela, del 23 al 25 de julio de 1992.

La segunda parte trata el tema desde la independencia de las arriba mencionadas repúblicas hasta el presente.

La primera parte (1992) señala el agradecimiento del autor a Trino Borges, Rebeca Sánchez y Pablo E. Penchaszadeh.

La segunda parte (2012) lleva el reconocimiento del autor al apoyo de Hernán Lucena.



RUSSIA

UKRAINE

TURKEY

IRAQ

IRAN

Scale 1:19,000,000

Lambert Conformal Conic Projection,
standard parallels 47 N and 62 N

0 300 Kilometers

S I A

ASIA CENTRAL DE LA ESTEPA Y EL CABALLO AL OLEODUCTO Y EL RASCACIELOS



KAZAKHSTAN

UZBEKISTAN

KYRGYZSTAN

TAJIKISTAN

CHINA

AFGHANISTAN

PAKISTAN

INDIA

Mapa tomado de Google.com

I

El espacio y sus nombres

La nomenclatura del espacio objeto de estudio de este trabajo no sólo ha sido imprecisa, sino cargada de todos los pesos adicionales que supone la falta de confines naturales exactos o, en su lugar, de fronteras históricas estables. Conceptuar al Asia Central; en cuanto espacio, no resulta tan nítido como conceptuar, por ejemplo, al Japón —un archipiélago— o a la India —un triángulo preciso entre la cordillera y el océano—. Si a ello fuéramos a añadir el efecto específico de la delimitación territorial dentro del sistema soviético, el cuadro se complicaría al tener que considerar elementos de la geopolítica territorial de la Unión Soviética en los años veinte.

1. Asia Central

Como muchos de los términos geográficos, el de Asia Central no escapa a la multiplicidad de definiciones. En un sentido geofísico, equivalente al centro del Asia, debería comprender aquel espacio un

clima continental, lejos de los tres grandes océanos que bordean la inmensidad de sus alrededores por sendos costados. La vasta extensión de éste territorio —en torno a la cuenca del Tarim (Xinjiang)— se extiende hasta la China de los Han al este, Mongolia al noreste, Siberia al norte, el mar Caspio al oeste y, al sur, las cordilleras que nacen en el gran nudo del Pamir: Himalayas e Hindú Kush. Semejante conceptualización, condicionada por una lejanía equidistante de los tres océanos, crearía un espacio topográfica e hidrográficamente dual. En la primera medida sería montañoso al sur, este y oeste; estepario al norte y en el centro, pero dotado de un maravilloso sistema acuático fluvio-lacustre. Los célebres ríos paralelos del Amu Daria y del Sir Daria corren desde las cordilleras “Hijas de Pamir”, hacia el mar Aral que, no siendo más que un lago grande, endorreico, ha marcado el destino de la planicie turaniana. En el medio, el subsistema del corto río Sogd (actual Zeravchán), que se pierde en el desierto poco antes de alcanzar el lago Aral, no obstante ha servido de eje propulsor de todo lo que esa región ha forjado con el cultivo y la urbanización de sus poblados desde tiempos inmemorables hasta mediados del siglo XX. Al este de Aral, otro sistema endorreico, más modesto, converge sobre el lago Balkash, en tierras kazajas justamente frente a la entrada de la China por las Puertas de Dzungaria.

En cuanto a la acuñación del término *Asia Central*, varios autores están contestes en señalar

al sabio y naturalista alemán, barón Alejandro Von Humboldt (1769-1859), viajero incansable tanto por las “regiones equinocciales del Nuevo Continente” como por el Asia (*Viajes asiáticos*)¹ como autor del mismo. En 1831 sugirió Humboldt la aplicación del término a la región que queda al este del Caspio, comprendida entre 39° 30' N y 49° 30' N, pero sin determinar su límite hacia el este.² El geólogo, también alemán, Fernand de Richthofen (1833-1905), prefirió adoptar un esquema de definición basado en un criterio climatológico, el cual, a su vez, refleja el concepto de *han-hai*, o mar seco, que los chinos equiparaban *grosso modo* con la definición de geografía física citada antes. Le tocará al ruso Mushketov darle un sentido de geografía política al concepto anterior en una publicación aparecida en San Petersburgo en 1886.³

Debió ser precisamente la ocupación rusa del Asia Central lo que determinará este otro sentido de geografía política. A partir de Mushketov y otros autores contemporáneos, rusos y extranjeros, el tér-

¹ Habiendo sido Humboldt uno de los pocos científicos europeos que conocieran ambas regiones –América Latina y Asia Central– es muy probable que una lectura de su obra con fines comparativos pueda aportar mucha utilidad al tema en caso de buscar ampliación y profundización del mismo. Ver De Terra, Helmut. *Humboldt: Su vida y su época. 1769-1859*. Ediciones Grijalbo, 1973, Capítulo 14: “En coche al Asia Central”, pp. 226-242.

² *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Espasa –Calpe, Tomo LXV, edición 1929, reedición 1958, p. 448 (Turquestán o Turkeistán).

³ Espasa- Calpe, *loc. cit.*

mino Asia Central queda asociado con la porción rusa occidental con exclusión, por ejemplo, de la porción china conocida, precisamente, como Turquestán Oriental o Turquestán Chino (hoy Xinjiang o Xinjiang y centro geográfico de lo “central” en función del continente asiático *in toto*).

Quienes hurguen un poco en la historia de la música rusa se darán cuenta, en primer lugar, de la imbricación entre la carrera militar y la música; en segundo lugar, de la influencia que el contacto de los tártaros y luego el Asia Central y el mundo oriental, tuvieron en la creatividad de los grandes compositores rusos. Alexander Borodin (1833- 1887), médico militar, autor del poema sinfónico *En las estepas del Asia Central*, crea la ópera popular *Príncipe Igor* en donde narra que éste, prisionero de los tártaros, es bien tratado y devuelto a su patria: imagen de la hidalguía entre sarracenos y cristianos que se repite en la leyenda-historia de la España árabe y en las Cruzadas, con Saladino y Ricardo Corazón de León. Milé Balakirev (1837-1910), propulsor de la escuela nacionalista, compuso la fantasía oriental *Islamey*. A Nicolás Rimsky-Korsakov (1844- 1908) incumbe el mérito de haber escrito el mundialmente célebre poema sinfónico *Scheherezada*.⁴ Todas estas obras se dan a conocer durante la gran campaña rusa en el Asia Central.

⁴ *Enciclopedia de la Música* (Fred Hamel y Martin Hurlimann), 4ª. ed, Tomos I y II, 1959, pp. 321 y 971.

Al heredar el Asia Central como tierra y frontera rusa, el régimen revolucionario aplicó una política territorial distinta, como más adelante veremos. En cuanto al uso del término, los geógrafos y escritores soviéticos evitaban, por lo regular, conferirlo de un modo global al conjunto de las cinco repúblicas que emergen sobre su territorio y ello en deferencia al hecho de ser el norte de Kazajistán y su extremo occidental del río Ural, prácticamente un área más poblada por eslavos (rusos, ucranianos) que por kazajos nativos. De ahí la frecuente salvedad manifiesta en el uso de la fórmula Asia Central y Kazajistán,⁵ limitando el ámbito del término Asia Central al de las cuatro repúblicas restantes.

2. Turquestán

Si el término Asia Central, netamente eurocéntrico, quedó adherido a la visión rusa, otro sería el anteriormente nacido en el seno de la familia de pueblos túrquicos o turanios con la fuerza auténtica de lo autóctono. Durante los últimos siglos correspondientes, de modo impreciso al medio milenio

⁵ El veterano viajero Georgi Kublitsky autor de obras que circulaban bajo etiqueta semioficial durante la vigencia de la Unión Soviética, dice textualmente: “Kazajistán no es parte del Asia Central; solo su región meridional es fronteriza con tres repúblicas centroasiáticas” (Kublitsky, G, *The Soviet People: Portrait Sketches*, Novosti: Moscú, 1984, p. 93).

que nos ocupa, y quizá, con cierta anterioridad, se ha ido imponiendo el nombre de Turquestán, tomado del persa. Aun cuando el término no es exactamente sinónimo de Asia Central, conserva intacta la visión autóctona más difundida en la geografía islámica. Hoy por hoy, Turquestán es tan sólo una pequeña ciudad en territorio kazajo a orillas del Sir Daria al norte de Tashkent, segunda estación importante en el ferrocarril Tashkent –Orenburg– Moscú. Para el mundo islámico, no obstante, Turquestán abarca no sólo a las cinco repúblicas islámicas del Asia Central que se incorporan a la esfera rusa a mediados del siglo XIX, sino también el sector oriental, Xinjiang, que China invade en 1725, ocupándolo a partir de 1757.

En varias ocasiones Xinjiang se ha levantado contra el dominio chino, fuera manchú o comunista. En los años treinta del pasado siglo se proclamó infructuosamente una república soberana; a raíz de la liberalización que en la Unión Soviética trajeran la *Perestroika* y el *Glassnost*, parece que los turquestaníes chinos, por contagio, han vuelto a manifestar su inconformidad. De todos modos, la unidad geohistórica del concepto *Turquestán* no está en tela de juicio, ni es un coto de la geografía islámica tampoco. La mayoría de las enciclopedias universales, al definir el término y sus límites geográficos aclaran que (había) un Turquestán soviético (constituido por las cinco repúblicas) y (hay) un Turquestán chino que forma hoy el Xinjiang (Xinjiang, “Nueva

Marcha”), denominación preferida por los chinos.⁶ Por ese Turquestán pasaba la célebre ruta de la seda y siguen sonando los nombres de sus ciudades a la antigua: Urumchi (Urumqui, en chino Wulumchi), Kashgar (ahora Koshi) y Yarcand, sobre el río Yarkent o Tarim, cuenca central del Asia Central. Este Turquestán chino no cesa de reafirmar sus aspiraciones independentistas a partir de un liderazgo instalado en Estambul, con la aquiescencia de una Turquía cautelosa que no puede darle la espalda, y que a la vez no quiere irritar a la República Popular China. Cada vez que surja alguna oportunidad para reafirmarse, el liderazgo del Turquestán en el exilio iza una bandera igual a la de la República Turca, pero con un fondo azul en lugar del rojo.

3. *Alta Tartaria*

Antes de propagarse el término Asia Central los europeos se referían a la región de distintas maneras. Además de su nombre autóctono, se solía decir, quizá como nombre alterno: Alta Tartaria. Este término merece una pausa, ya que, como *Tartaria* sin *Alta* ni *Baja*, ésta región fue reconocida por un pen-

⁶ *Pequeño Larousse Ilustrado*, edición 1981, p. 1616. *El Mundo en que vivimos* (Instituto Gallach, 1973), al usar los términos Asia Central y Turquestán como sinónimos aclara que este último se puede subdividir en Turán, la cuenca del mar Aral, el Turquestán Occidental o ruso, entre Aral y Balkash, y Turquestán Oriental o chino con la cuenca del Tarim (t. III, p. 243).

sador de aquella América Meridional (Humboldt) y, al parecer, en un sentido que hace pensar que tenía fuerza de nombre geográfico genérico sin ajustarse a ninguna definición convencional en particular.

Tanto en la Carta de Jamaica (1815), como en el discurso ante el Congreso de Angostura (1819), el futuro Libertador de la mitad de América Española evoca como un derecho, el autogobierno, aun cuando sea despótico, como el de la Tartaria. Al respecto dirá:

Ellos están encargados de las funciones civiles, políticas, militares y religiosas; pero son al fin persas los sátrapas de Persia, son turcos los bajaes del gran señor, son tártaros los sultanes de Tartaria.⁷

Entre las naciones orientales evocadas por Bolívar, la Tartaria pudo haber constituido, a simple vista, un concepto impreciso. En efecto, se puede argumentar que no existía a principios del siglo XIX una entidad política unitaria llamada Tartaria. Inclusive, no sería difícil agregar que durante los siglos XVIII y XIX y en el imperio zarista que se expandía hacia el Asia, los tártaros rusos ya estaban asimilados hasta pugnar por puestos de vanguardia

⁷ Bolívar, Simón, *Obras Completas*, III (Discurso de Angostura) núm. 83, pp. 674- 697, cita en p. 677. El texto en la Carta de Jamaica va en el mismo sentido con diferente puntuación y diciendo: son persas los jefes de Ispahan, son turcos los visires del gran señor, *son tártaros los sultanes de la Tartaria*. *Obras Completas*, I, (Serial 124), pp. 156-175 (Cita en p. 165) El subrayado es nuestro.

como negociantes, agentes políticos, maestros y administradores.⁸

El surgimiento de los tártaros fundadores de Tartaria data del siglo XIII cuando irrumpieron desde el interior de Asia sembrando el terror a su paso, bajo su máxima figura histórica, Gengis Kan, fundador del breve, extenso y espectacular imperio de los mongoles o mogoles. De hecho, muchas fuentes citan a los tártaros como sinónimo de mongoles, en tanto hablan de las hordas tártaromogolas. Debido a la falta de accidentes geográficos sobresalientes y, por ende, de confines naturales, el ámbito de la Tartaria de la Edad Media se extendía desde la llamada manga de Tartaria (entre el río Amur y el mar de Japón) hasta las orillas del Volga, incluyendo a las contemporáneas Mongolia y Turquestán. Tras el desmoronamiento de su avasallador poder militar, tan súbitamente como surgiera, los tártaros o tártaros quedaron dispersos en cuatro grupos: el kanato de Kazán, al este de Moscú, pero aquende los Urales; los de la pequeña Tartaria o los tártaros de Crimea, que el Tratado de Kuchuk-Kainarji (1774) separara de Turquía para declararlos independientes, con el resultado inevitable de arrimarlos a la sombra de Rusia; los tártaros de Kasimov, entre Kazán y Moscú —los más próximos al centro del poder eslavo—, y los

⁸ *Encyclopedia Britannica*, vol. XXI, 1969, p. 717 (Contribución de L. K.) Esta parte referida a la Alta Tartaria se basa en el subcapítulo “Los Sultanes de Tartaria” de nuestra obra *Bolívar y el Tercer Mundo*, Caracas, 1984, pp. 81-83.

tártaros del Asia Central. Los tres primeros grupos fomentaron la rebelión de Pugachev (1773- 1774) para no plegarse al cristianismo ortodoxo, en tanto los asiáticos (kirguises, uzbekos, turcomanos o karakalpakos) profundizaron su adhesión al Islam. En efecto, el célebre Temur Leng, o Tamerlán, el vencedor del sultán otomano Bayaceto en la tercera ola de conquistas tártaromogolas en 1402, había nacido en Samarcanda y ya profesaba el Islam, la religión de su adversario turco otomano.

En los tiempos de Bolívar el término tenía dos acepciones: como gentilicio se aplicaba a los tártaros europeos ubicados en Kazán, Kazimov y Crimea; como territorio se aplicaba, *grosso modo*, “a las inmensas regiones del centro y del norte del continente asiático”.⁹

En efecto, la misma fuente cita varios importantes mapas de la época en los cuales aparecía la demarcación geográfica mencionada. Conocido es el de J. B. Homann, de 1716, y otro publicado en Ámsterdam en 1740 por Juan Covens y Cornelio Mortier bajo el título *Carte Générale de toutes les Costes du Monde et les pays nouvellement découverts*, en el cual aparece, sobre el mismo espacio eurásico, de confín a confín, la denominación *Grande Tartarie*.

Hoy por hoy, de Tartaria queda el nombre plasmado en la República Autónoma de Tataristán,

⁹ *Enciclopedia Universal ilustrada*, Espasa-Calpe. Tomo LIX, 1928, pp. 790-803.

a 750 km al este de Moscú y a tantos kilómetros al norte de Volgogrado (anteriormente Stalingrado), aguas arriba por el Volga. Tiene 67.000 kilómetros de superficie y unos cuatro millones de habitantes. Su primer centro urbano es Kazán y su territorio forestal es rico en petróleo y gas. La Tartaria asiática, por su lado, se halla repartida en las cinco repúblicas exsoviéticas en tanto la mitad de los tártaros de Crimea, deportados por Stalin a la fuerza hacia Uzbekistán a partir de 1944, han vuelto a sus antiguos lares con la aspiración de crear una entidad islámica independiente o autónoma en dicha península, incorporada a la Federación Rusa como Entidad Federal en marzo de 2014 tras un diferendo con Ucrania de la cual dependió desde 1964.

4. *Maverranahr*

Durante el califato árabe abasida, con sede en Bagdad, y antes de que la cultura persa arbitrara la voz geográfica de Turquestán cuando los turcos islamizados no habían llegado aún al escenario, la voz árabe con que la región se conociera reflejaba, sin duda, el punto de vista de quien ponía el nombre. Espasa-Calpe transcribe el nombre en Maverranahr, el historiador libanés Philip K. Hitti desde Princeton lo corrige y lo traduce: *ma wara al-nahr*: “lo que está

más allá del río”.¹⁰ Sería algo como Transfluvia, una manera más genérica y más singularizada de decir Transoxiana. El río era el Oxus o Amu Daria, y los árabes –instalados sobre el antiguo imperio persa sasánida– no hacen más que trasuntar la ansiedad de buscar la periferia segura del noreste. No era suficiente la conquista y consolidación de Jorasán (Khurasán) (hoy la planicie que constituye el noreste de Irán y el noroeste de Afganistán): esta provincia no podía quedar a la merced de una frontera abierta y exigía, por ende, la extensión de los dominios de Dar-al-Islam hasta confines más seguros.

La rapidez de las conquistas del comandante Qutaiba bin Muslim no dejó dudas con respecto a su meta ulterior. En el año 705 cae Balj (antigua Bactria, hoy en Afganistán); entre 706 y 709, Bujara; entre 710 y 712 Samarcanda y Kwarizm (Juarezm); el Shash, hoy la gran urbe de Tachkent es conquistada en 715; Fergana, en el alto Yakartes, por los años 713-715.

El historiador Hitti explica:

El río Jaxartes (Sir Daria), más aún que el Oxus, formaba la frontera natural, tanto política como racial, entre iranianos y turcos, y su invasión constituía la primera amenaza directa hecha por el Islam a los pueblos mongólicos y a la religión

¹⁰ Hitti, Philip K. *Historia de los Árabes*, Madrid: Razón y Fe, 1950, p. 171.

budista, de la que existían templos en Bukhara, Balkh y Samarcanda.¹¹

La terminología árabe, pronunciada a la persa, *maverranahr*, reflejaba —como ya hemos acotado— la visión de los conquistadores de Persia. Para los helénicos esa misma visión sonaba en otra voz: Transoxiana.

5. *Transoxiana*

Habrán algunos ríos de vieja data que, a través de los siglos y distintas culturas, han sostenido varios nombres, sucesivos o alternos. Pero no hay un binomio de ríos gemelos que hayan tenido tantas etiquetas de identificación, siempre por partida doble, como los de Transoxiana.

Dice el Génesis:

Del *Edén* salía un río que lo regaba y se dividía en cuatro brazos. El primero se llamaba *Pisón* y es el que rodeaba la tierra de Evila, donde hay oro fino, piedras preciosas y aromas. El segundo río se llamaba *Guijón* y es el que rodea la tierra de Cus. El tercer río se llamaba Tigris, y es el que corre al oriente de Asiria. Y el cuarto es el Éufrates (Génesis, 2: 11-15) (El subrayado es nuestro).

¹¹ Hitti, *loc. cit.*

El otro binomio paradisíaco, el Tigris –Éufrates, no ha tenido tantos meandros de nomenclatura, aunque el Tigris –en rigor– en árabe se llama Diyla, en turco Dicle, algo alejado de la voz original y el Éufrates, Al Furat. Pero Pisón y Guijón han tenido más meandros.

En árabe, como luego en persa, estos nombres pasarán a Jayhún y Sayhún. Para los antiguos griegos y los clásicos se trataba de los ríos Oxus u Oxo y Jaxartes o Yaxartes (Yakartes) respectivamente.

Hoy por hoy, los nombres que figuran en el mapamundi son Amu Daria y Sir Daria (también Syr Daria).

Pareciera que la identificación de la región con el río Oxus y lo que quedaba detrás de él se remonta a las conquistas de Alejandro Magno y, específicamente, a la fundación por él de las ciudades de Alejandría Oxiana, no lejos del río y del lago Oxiano y de Alejandría Eschata más hacia el norte. Ambas son citadas por la autoridad de Claudio Tolomeo en su *Geografía*, donde a las cordilleras del Pamir se le da el nombre de Cáucaso Judicus.¹²

Los habitantes de la región son citados por el geógrafo y astrónomo clásico del siglo II a.c. como los oxiani. Por su parte, el más antiguo geógrafo, Estrabón, menciona a Roca Oxiana en el valle del Sogd o de Zeraf como el apelativo clásico, luego occidental. Pareciera más historiográfico y referencial, que histórico o real. Ningún imperio o poder aplicó

¹² Espasa – Calpe, LV 1927 en Sogdiana.

el término Transoxiana en sentido administrativo o jurídico global. Tanto el persa como el macedonio parecían aferrarse a Sogdiana en referencia al fértil valle central y homónimo.

No obstante, los autores occidentales se han hecho eco del nombre, más con relación histórico-geográfica a la era islámica, que a la era clásica en que se oíría hablar de la ciudad de Oxiana y de los oxiani.

Pirenne, por ejemplo, lo utiliza en el contexto de las conquistas de los pueblos turcomogoles en la Edad Media. *La Historia del Mundo Moderno* de la Universidad de Cambridge prefiere la versión Transoxiana, y ello al indicar el origen del pueblo uzbeko. *La Historia Universal* cuya compilación se realiza bajo la dirección de Walter Goetz elige más bien una tercera versión occidental, Transaxiana y ello con relación a los gobernadores samánidas (persas musulmanes) de Bujara. El *Atlante Storico*, impreso en Italia, recurre a la voz Transoxiana entre paréntesis para traducir la provincia Maverranahr del califato.¹³

Lo mismo el *Historical Atlas* de Shepherd (1964).

El prolífico historiador francés René Grousset, uno de los más acreditados conocedores del tema a

¹³ Pirenne Jacques. *Historia Universal. Las grandes corrientes de la Historia*. Barcelona: Éxito, 1959, Vol. II, p. 179. También: *Historia del Mundo Moderno*, Cambridge University Press, Ramón Sopena. 1980, pp. 268- 272; *Historia Universal* (dirigida por Walter Goetz, traducción de Manuel García Morete). Espasa – Calpe, 1962, Vol. III (La Edad Media), p. 275; Baratta, Fraccaro y Visintin. *Atlante Storico*. Novara, 1969, lám. 16.

nivel mundial, resalta el marco geohistórico de Transoxiana en su obra monumental *L'Empire des steppes: Attila, Gengis-Khan, Tamerlan*, aparecida en 1938.

Tal vez tenía razón nuestro profesor árabe palestino Shukry Haramy al decirnos, hace casi medio siglo:

Transoxiana será como los historiadores occidentales quisieran que fuese llamada una rica región de cuyo nombre árabe no querían acordarse.

II

El tiempo y sus nombres

Al seguirle la pista a las distintas identidades revestidas por la región objeto de este estudio, lo hemos hecho en cuenta regresiva, desde la más reciente hasta la más lejana: Asia Central, Turquestán, Alta Tartaria, Maverranahr, Transoxiana. Ahora que corresponde seguirle la pista al tiempo y sus nombres, lo intentaremos por la vía opuesta: desde lo antiguo a lo contemporáneo, desde las formaciones humanas embrionarias en el valle del Tarim hasta el acceso a la independencia de las repúblicas de Uzbekistán, Kazajistán, Kirguisia, Turkmenia y Tayikistán, a finales de 1991. Sólo que, a efectos de un estudio como éste, lo que procede no es una sinopsis histórica, sino un resumen sucinto de la sinopsis. Para ello podemos adoptar un plan que se base en las siguientes macro etapas:

1. Período autóctono: hasta el siglo V a.C.
2. Período de influencia persa, con los interludios helénico y budista: desde el siglo V a.C. hasta el siglo VIII.

3. Período islámico, bajo el califato árabe (conquista bajo los omeyas de Damasco, integración bajo los abasidas de Bagdad, autonomía bajo lo samánidas persas, llegada de los turcos selyucos): desde el siglo VIII hasta el siglo XIII.
4. Período imperial de Tamerlán, con sede en Samarcanda: siglo XIV al XV.
5. Período autóctono de los kanatos y formación de identidades y nacionalidades: siglo XV al XIX.
6. Período ruso zarista: desde el siglo XIX hasta comienzos del siglo XX. Los ideales de Yeni Turán.
7. Período soviético: siglo XX, 1919- 1991.
8. Cinco Estados soberanos miembros de la comunidad internacional.

Nuestro centro de interés se ubica, evidentemente, a partir del quinto período y resalta en los dos últimos lo contemporáneo y lo presente.

No obstante, sería casi inútil pretender comenzar por el presente como si el pasado no contara. Por algo el poeta norteamericano Edgar Allan Poe (1809-1849) se detuvo para declamar ante Samarcanda:

Y ahora ¡pasea tu mirada sobre Samarcanda! ¿No es la reina de la tierra? Más altiva que todas las ciudades, cuyos destinos tiene entre sus manos.

1. *Período autóctono: hasta el siglo V a.C.*

No se sabe por qué tuvo que ser el valle de Tarim –cálida arena en medio de un desierto cavado entre dos altas cordilleras– el domicilio histórico de los primeros moradores (presumiblemente caucásicos), que salieran a lomo de caballo para establecerse entre los dos ríos.¹⁴ Será la geografía física la que condicione la inicial geográfica política. Pronto surgirán dos pueblos o dos sistemas en torno a sendos centros separados por el Alto Oxu (Amu Daria): al sur estará Bactria (en farsi Balj o Balkh: llanura que hoy se extiende al norte de las ásperas montañas de Afganistán) y al norte, Sogdiana, vergel ubérrimo en el cálido regazo del río Sogd (As Sughd), donde Bujara y Jiva, río abajo, y Maracanda, río arriba, comenzarán a brotar de la noche sin luna en la marcha de la humanidad, para que el alba revelara una de las victorias más majestuosas del hombre contra la indiferencia fatalista del medio: ¡la civilización del oasis!

La región no cesa de darles sorpresas a los arqueólogos. Connotado fue el descubrimiento en 1976 de remanentes de la edad del bronce por el arqueólogo soviético de raíces griegas, Viktor Sarianidi, en lo que eventualmente se conocería por el extenso Complejo Cultural Bactria-Margiana (de Merv, hoy en Turkmenistán).

¹⁴ Espasa – Calpe, *loc. cit.*

2. *Período de influencia persa, con los interludios helénico y budista: desde el siglo V a.C. hasta el siglo VIII*

Por casi trece siglos la región de la Transoxiana estuvo ligada, de un modo u otro, a la influencia superior del imperio persa que, a partir del siglo VII a.C. ya se había adueñado no sólo de la meseta iraní sino de toda periferia que los emperadores pretenderían llevar hasta el mar Egeo, Noráfrica por el oeste, hasta el río Indo y el nudo de Pamir por el este. Tan pronto como comprendiera la geografía política de su imperio, Darío el Grande avanzó sobre Bactria y Sogdiana en búsqueda de una periferia de seguridad. Desde el siglo III ya venían penetrando sigilosamente algunas tribus mogoles como los *yu-chi*, seguidos por los primeros turcmogoles, entonces los llamados hunos eftalitas. Ya para el siglo V, cuando los persas extendían su frontera hacia el norte y noreste, venían desde el otro lado Tukiú o T'u-chüeh, los llamados Turcos Azules.¹⁵

La naturaleza específica de la relación medio-sociedad llevó a acondicionar la región al rol de dependiente y protegida. Al fluir la riqueza agrícola y mineral vino la industria, el comercio y el incremento de la población. Entre ser gobernada como satrapía persa y el disfrutar de cierto autogobierno,

¹⁵ Espasa –Calpe, *loc. cit.* Cf .Grousset, René. *The Empire of the Steppes: A History of Central Asia*. New Jersey: Rutgers University Press (Traducción de Naomi Walford). 8° edición, 2002, 79-90, *passim*.

transcurrieron trece largos siglos que, no obstante, registraron al principio dos interludios significativos, como son el helenístico y el budista. De hecho, varios tratadistas los ven como períodos autónomos.

Es cosa sabida que Alejandro Magno siguió sus conquistas hasta los extremos más remotos del imperio persa y penetró en Bactriana y Sogdiana. En la primera fundó dos ciudades claves: Alejandría de Aria (hoy Herat al noroeste de Afganistán) para controlar el camino de Sogdiana, y Alejandría de Aracosia (hoy Kandahar, al sureste de Afganistán) para dominar la ruta de la India. El imperio helenístico seléucida continúa como puente entre la Hélade y la Transoxiana por varias décadas, hasta el surgimiento de un nuevo poder en la meseta iraní al oeste de Bactriana. El reino de Partia –destinado a durar cinco siglos en dos mitades: una antes y la otra después de la era cristiana–, será el sucesor del antiguo imperio, el denodado rival de Roma.

El otro interludio de corte cultural y con influencia más perdurable en la formación espiritual de aquella Transoxiana, lo marcó la sigilosa penetración del budismo, por vía de la India. Alejandro Magno se encontró con elementos de esta arraigada cultura religiosa asiática, y del cruce nacerá lo que, en arte y arquitectura, se ha llamado el greco-budismo. Las ciudades de Sogdiana tenían templos budistas que atraían a la población: una perfecta identificación de valores y objetivos que siguió surtiendo efecto hasta la aparición de los jinetes árabes.

Por otra parte, el mensaje cristiano también llegó a la región, en su versión nestoriana, entre los siglos IV y VI. Se afirma que Merv, Herat y Samarcanda tuvieron sus respectivos obispados.¹⁶ De esta manera serían la Transoxiana (Sogdiana) y Cisoxiana (Bactriana) tierras de intensa confrontación teológica entre cristianos, judíos, budistas y zoroastristas cuando, de manera súbita, la discusión será cerrada por la aparición de los árabes bajo el estandarte verde del Islam.

3. Período islámico bajo el califato árabe (conquista bajo los omeyas de Damasco, integración bajo los abasidas de Bagdad, autonomía bajo los samánidas persas, llegada de los turcos selyucos): desde el siglo VIII hasta el siglo XIII

Este período hubo de durar unos cinco siglos y medio. Analizado a fondo desde una perspectiva más sustantiva, se puede dividir, en efecto, en tres etapas sucesivas a saber: La primera, de conquista e integración en la que el califato árabe ejercía la totalidad de su poder religioso y secular, primero desde el Damasco de los omeyas (omníadas), iniciadores de la conquista, por cuarenta años y luego desde Bagdad bajo los primeros califas abasidas soberanos, hasta mediados del siglo IX: un total de ciento cincuenta años.

¹⁶ Espasa- Calpe, *loc. cit.*

La segunda, etapa de la ascendencia, bajo el auspicio formal del califato, será la de la provincia persa de Jorasán que inaugura su virtual autonomía y de otras provincias fronterizas: los tahiríes en Merv (hoy Turkmenistán), los safaríes (867-908) de Sijistán (Afganistán) y los samánidas (874-999), descendientes de zoroastristas y originarios de Balj en Bactria.¹⁷

Bajo la dinastía samánida –dice Hitti– concluyó la definitiva incorporación de Transoxiana a la comunidad musulmana. Su capital, Bujara, y su principal ciudad, Samarcanda, llegaron casi a su plantar a Bagdad como centros del saber y del arte.¹⁸ Durante esta etapa el califa árabe seguía siendo la máxima autoridad religiosa, pero el verdadero poder político y militar estaba en Bactriana (ahora Jorasán) mientras el poder económico de Sogdiana, eventualmente el próspero imperio de Khwarezm (Juarezm),

¹⁷ Hitti, *op. cit.*, p. 377. Es sintomático subrayar el rol que Jorasán jugará en la transferencia del poder califal de Damasco a Bagdad, de omeyas a abasidas. La rebelión abasida estalla en Merv (hoy Turkmenistán), un 9 de junio de 747 (Hitti, *op. cit.*, p. 226).

¹⁸ Hitti, *loc. cit.* “Es importante señalar que hemos seguido la manera tradicional de reseñar el período islámico por califato-dinastía, reforzándolo con algún dato geográfico para aclararlo. Este fenómeno historiográfico ha sido señalado por los intelectuales árabes contemporáneos como el editor de la revista del *Arab Thought Forum*, Fahed Fanek, quien afirma que el Estado árabe-islámico ha sido siempre uno de gobernantes y dinastías: omeya, abasí, fatimita, ayubita, selyuco, safávida u otomano pero ni nacional ni referido al espacio geográfico.” (Revista *Al-Muntada*, N° 76, Vol. III, Ammán, enero de 1992, p. 11).

será destruido por Gengis Khan. Con el tiempo la ciudad de Jiva (Khiwa) creció como para heredar el legado cultural de Khwarezm. La lengua persa no desaparece; compite con la árabe en un ambiente de alta sensibilidad cultural y artística.

La tercera: afirmación del flamante poder militar de clanes organizados de etnia turca, convertidos al islam sunita y continuadores del avance sigiloso de sus ancestros tu kiu, desde hacía seis o siete siglos atrás. Partiendo de las filas de guardias imperiales en Bagdad (traídos para contrarrestar la influencia persa) pasarán de esclavos y soldados a príncipes y sultanes. El lugar de su reclutamiento será Maverranahr y Jorasán: estas serán sus primeras conquistas. El califa pagará caro su juego político: por un lado tuvo que soportar el poder paralelo en Shiraz de la dinastía persa chiita de los buwayhíes (945-1055), por el otro, los turcos Ilek Khan se apoderan de Bujara en 990, mientras los turcos gaznevidas, desde Ghazna (hoy en el este de Afganistán) arrollan Jorasán y la India occidental (hoy Paquistán), para volver al Turquestán –Cis y Transoxiana– desde el centro de Balj. El colapso definitivo del poder samaní se da en el año 999. De modo que la etapa turca islámica comenzará, prácticamente, con el segundo milenio. Durante la etapa inicial, los turcos competían con los persas, árabes y otras etnias por la ascendencia en el califato; después de las invasiones tártaromogolas el califato entero será suyo.

Los Ilel kanes del fértil valle de Sogd serán pronto reemplazados por una horda de turcomanos de la tribu de Ghuzz (Oguz) quienes, procedentes de las estepas kirguisas en el alto Turquestán, se establecerán en el valle del Amu Darya bajo el pabellón de su caudillo Selyuk, cuyos nietos y demás herederos terminarán ocupando todo Jorasán, Tabaristán, el resto de Persia y la propia Transoxiana, salvo –por un tiempo breve– Samarcanda.¹⁹ En 1055 Togrul Beg, el gran jefe de los selyucos (selyúcidas) se presenta a las puertas de Bagdad atendiendo un llamado del califa y, cumplida su misión, logra el reconocimiento de éste a su condición de sultán. Es como si el califa árabe quedara como un monarca constitucional y el sultán selyuco como el jefe del poder ejecutivo. A su vizir (ministro) persa Nizam el Molk, el nuevo sultán debía el éxito de su reinado y la continuidad de su dinastía.

Desde Persia y Transoxiana, otra rama de los selyucos se estableció en Siria y Palestina, mientras una tercera se había apoderado de Iconio (Konya) en la península de Anatolia, el Asia Menor. Esta rama fue la que, andando el tiempo y batiéndose las múltiples fuerzas en el crisol del poder, surgió como la antecesora del futuro imperio turco otomano.

¹⁹ En su historia novelada *Samarcanda*, el escritor libanés Amín Malouf narra las circunstancias casuísticas que ayudaron a Samarcanda a sobrevivir al primer asalto; asimismo, su rendición a Malikshah (Malikshah) (1072-1092).

La batalla de Manzikert (1071), en el oriente de Anatolia, marcará el fin del imperio bizantino en el Asia Menor. No obstante, esta triunfante avanzada turco selyúcida quedará aprisionada en la continental Anatolia sin salida efectiva al mar. La siguiente ola turca –la otomana– que tuvo por norte a Constantinopla –léase “mar”– fundó un poder que durará siete siglos.

El período islámico de Maverranahr –un hito del tiempo– también cambió la nomenclatura del espacio. Cuatro provincias principales irán a surgir en la geografía califal: Jorasán: las tierras altas del norte del actual Irán, al este del Caspio, que incluían a Balj (hoy Afganistán y a Merv, su capital, hoy en Turkmenistán o Turkmenia); Juarezm (Kwarezm), tierras del bajo Amu Daría con capital en Jiva (Khiva), hoy en Uzbekistán; As Sogd (Sogdiana), el fértil valle de Bujara y Samarcanda (hoy en Uzbekistán), irrigado por As Soghd, tributario del Amu Daria y Fergana, la ubérrima provincia del alto Sir Daria, hoy en el extremo sudeste de Uzbekistán en torno a su floreciente capital Tashkent, fértil espacio ahora compartido con Tayikistán y Kirguisia. Esta entonces abarcaba a Kashgar, Turquestán Oriental, hoy Xinjiang (China).

4. *Período imperial de Tamerlán, con sede en Samarcanda: siglo XIV al XV*

Al debilitarse el poder selyuco en Persia y su periferia, el cielo del Asia se verá nublado por la horda más grande montada a caballo que jamás osara hacer desaparecer a los confines de todos los poderes que le antecedieron. La gran ola tártaromogola de Gengis Kan venía barriendo ciudades, atropellando culturas y derramando ríos de sangre. Las mezquitas de Bujara (1219) serán convertidas en establos, Juarezm (Kwarezm) será destruido, los habitantes de Samarcanda y Balj, asesinados y desarraigados. Cuando el viajero árabe Ibn Batuta visitó la región un siglo después, la encontró todavía en ruinas.²⁰ Al nieto de Gengis Kan, aún pagano, el Kan Hulago le tocó la tarea de destruir a Bagdad y acabar con siglos de califato abasí (1258). Fue con la tercera ola tártaromogol de Timur Lang, conocido comúnmente como Tamerlán, cuando el ubérrimo valle del Sogd se torne, por primera vez y poco tiempo, en el centro del imperio más potente del Universo. Convertido al islam al liberarse de los mismos instintos destructivos de Gengis Kan de quien decía ser descendiente, Tamerlán, orgulloso de su Samarcanda, casi destruye lo que quedaba de los monumentos de Bagdad, Damasco, Alepo, Moscú y Delhi, todo para vivificar y embellecer a Samarcanda. Al comenzar el siglo XV, en cuyos finales Occidente descubre al Nuevo Mun-

²⁰ Juwayni, citado por Hitti, *op. cit.*, p. 395.

do, Samarcanda era la ciudad más poderosa del orbe. Fue en esa época cuando el emisario de Enrique IV de España, Gonzales Clavijo, visitara la corte del Gran Mogol. Pero será un poder efímero que, con la muerte del hijo de Tamerlán, Shah Rukh (1404-1447), pronto comenzaría a declinar. De ello hablarán los monumentos y mezquitas de la ciudad, sus puertas, antiguos zocos y tradición mercantil y artesanal. Fue la gema del tiempo, pero no sirvió para capital del imperio. A mediados del siglo XV, justo cuando Portugal comenzaba a atalayar el océano Atlántico por Madeira e isla de Sal, Samarcanda y sus tierras entre ríos se sumergían en su lenta mediterraneidad de más de cinco siglos.

5. Período autóctono de los kanatos y formación de identidades y nacionalidades: siglo XV al XIX

Éste es el período de trescientos o más años en que el Turquestán se quedó sólo en el Asia Central sedimentando las nacionalidades que hoy emergen de sus entrañas. Corresponde, no casualmente, al período de formación social, cultural y espiritual de América Latina durante la colonia luso-española, con algunas semejanzas y varias diferencias.

Las hordas tártaromogolas que se asentaron en la estela de las olas invasoras, así como de la más lenta penetración de hordas turcomanas, pese a guerras brutales y procesos de desarraigo y migraciones forzadas de la población de cultura árabe-persa,

supieron forzar un mestizaje cultural iranio-turco bastante acentuado en las ciudades y la campiña circundante: los llamados “sartos”.²¹ Una minoría judía mantuvo en sus manos las riendas de la finanza y el comercio, al participar activa y libremente en la vida económica, científica y cultural. Los judíos de Bujara eran tan autóctonos en el Turquestán como lo serán los judíos sefarditas marroquíes en tiempos paralelos.

Es tarea de profuso investigar la de construir, a distancia y a falta de fuentes directas accesibles, la historia de los tres siglos de formación nacional de Turquestán. No ha de extrañarnos que mientras los historiógrafos islámicos del califato árabe y su eco persa nos han transmitido un torrente de información sobre el período medieval, el período posterior más cercano a la contemporaneidad carecería de la necesaria documentación disponible. Ello se debió, en primer lugar, a la involución general que marcará a la época y, en el caso específico, a la falta de un nivel adecuado de difusión del lenguaje escrito entre los pueblos trashumantes de origen tártaromogol.²²

²¹ Gallach, *El Mundo en que vivimos, op. cit.*, p. 252.

²² Una vez concebida su política educacional para el Asia Central, las autoridades soviéticas instalaron en cada república un sistema bilingüe que apuntalaba el estudio de la cultural nacional, desde la perspectiva de la ideología soviética. Así, cada república supervisaba la elaboración y publicación de una detallada historia de su territorio y nacionalidad, publicada tanto en ruso como en el idioma respectivo.

Así y todo, el nuevo patrón antrópico de Turquestán se ha ido sedimentado en torno a ciertas líneas generales que podemos sintetizar como sigue:

En primer lugar, algunas de las nacionalidades hoy vigentes, como los kirguises, depositarios del poema épico *Manas*, trazan su origen hacia las tempranas invasiones de los tu kiu; otras, en cambio, como los uzbekos, lo reconocen en las olas residuales que siguieron al desmoronamiento del imperio de Tamerlán. Los tayikos se reconocen arios y su idioma, al igual que el hablado en Afganistán, está emparentado con el farsi. Hacia la frontera del Turquestán Chino (Xinjiang), de población mayormente uigur, se observan minorías del grupo mongol: calmuco y buriatos. Una expedición soviética parece haber descubierto en una remota zona de Tayikistán, una aldea aislada cuya arquitectura y lengua resultaron afines con las de la Sogdiana del siglo V a.C.²³

Entre los veteranos kirguises y los más recientes kazajos hay un parentesco ancestral que ha forjado cierta identidad compartida. Algunos autores hablan de un binomio de los kirguisokazajos como rama autónoma.²⁴ Los uzbekos, a su vez, y a su llegada, tardaron en hacerse propias estas afinidades compartidas con estos parientes. La mayoría de los autores consultados están contestes en que las

²³ Kublitsky, *op. cit.*, p. 90.

²⁴ Instituto Gallach, *El Mundo en que vivimos*, *loc. cit.* Cf. *Enciclopedia Soviética, Kazakhstan Socialist Soviet Republic*, Vol. II, p. 501.

nacionalidades de origen turanio (turco-tártaro o tártaromogol) consumieron un largo tiempo para acrisolarse, emergiendo definitivamente en los siglos XV y XVI, es decir, después del imperio efímero de la magnífica Samarcanda.²⁵ Los tayikos, en cambio, conservando su identidad desde la era árabe, actúan dentro de su marco cultural forjado bajo la sombra de los samaníes, desde los siglos IX y X. El pueblo kara kalpak (gorros negros) que se estableció lentamente en el delta del Amu Daria, región de severa sequedad, no parece directamente emparentado con los grupos ya citados. A su vez, los hombres de duros modales que terminaron ocupando las estribaciones de los montes de Kopek Dag al sur del desierto de Kara Kum (Arenal Negro) y al oeste del Amu Daria, pertenecen al grupo antiguo de los turcomanos, cuyo nombre aparecía en distintas obras de viajeros árabes del siglo X y cuya identidad nacional comienza a configurarse en el siglo XV; es decir, después de la gran invasión tártara.²⁶ El desierto de Kara Kum ha separado a los turcomanos del torrente turquestaní

²⁵ Kublitsky, *op. cit.* p. 72 y 87.

²⁶ Kublitsky, *op. cit.* Este autor soviético identifica a la dinastía samánida del siglo X con la hogaña nación tayika y califica como tayikos al poeta Firdusi y al médico –filósofo Ibn Sina (Avicena). Ningún autor islámico, ni siquiera los orientalistas de Occidente, parecen reconocerles a estas eminentes figuras la nacionalidad tayika tan retroactivamente.

Kublitsky, *op. cit.*, p. 82. Evidentemente, la palabra “Turkmen” en inglés no tiene la misma composición de “Bushmen” o “Norsemen”. En la voz “Turkmen” la segunda sílaba es integral.

y los ha arrimado, más bien, a los afganos por el sureste y a los iraníes por el sur. La planicie seca de Ust Urt se interpone entre el pueblo kara kalpak y el mar Caspio.

La evolución de los asentamientos antrópicos dejará a los uzbekos en posesión de la Mesopotamia hasta las estribaciones del alto Sir Daria, a los kazajos frente a las grandes estepas del norte, a los kirguises en las montañas pastoriles pegadas al Turquestán Chino y también dentro de él a los kara kalpak en el delta del Amu Daria, a los tayikos en las montañas que colindan con Afganistán y también dentro de él, a los turcomanos, al sur del desierto de Kara Kum colindando con las provincias iraníes de Jorasán. Estos asentamientos parecían seguir los altibajos de las relaciones entre pequeños poderes locales, ligados a la organización de la horda o campo tribal, lo cual, a su vez, solía convertirse en una alianza tácita entre el jefe (kan, príncipe, caudillo), su ejército de guerreros feudales y los mullas o líderes religiosos.

El kanato fue la unidad territorial y política tártara a lo largo y ancho de Eurasia. A principios del siglo XVI, por ejemplo, aparece el kanato de Kasym (1511-1523). En el siglo XVIII surge la figura del kan Abulkhair quien bregó por unificar las hordas de los kazajos. Muchas de las incidencias de las hordas llegaron a la posteridad por medio de una colección de crónicas llamadas *Zhamigi-at tawarikh*

(*Compendio de historias*). Era la época de la dinastía uzbeka de los cheibaníes.²⁷

En la Mesopotamia uzbeka, dos centros de poder reemplazan a las grandes comunidades medievales. En tierras bajas, Jiva (Khiva); en las altas, Kokand. Bujara, además de Samarcanda y Fergana accederán de nuevo a su viejo status de centros artesanales agrícolas y comerciales, mas serán Jiva y Kokand los kanatos que permanecerán firmes frente a la presión del exterior: Persia desde el oeste, Rusia desde el norte y, pronto, el imperio británico desde la India y Afganistán.

Estos kanes y no otros, debieron ser los sultanes de Tartaria que Simón Bolívar evocara, ya desde su asilo caribeño en Jamaica, ya en su vuelo por el mundo desde los anchos horizontes fluviales de Angostura.

Con respecto a estos kanatos que despuntaban como Estados insurgentes contra el poder de la Persia safávida, chiita y militante, Pirenne nos informa:

A comienzos del siglo XVIII, fueron unidos al imperio persa, más se habían escindido después de la muerte de Nadir (1747). Nuevas dinastías aparecieron entonces en Bujara, Jiva, Kokand y las relaciones económicas se reemprendieron con Persia, pero de nuevo estallaron conflictos entre las dinastías locales. En 1807 el sultán de Kokand, que

²⁷ *Gran Enciclopedia Soviética*, Vol. II *Kazakhstan Socialist Soviet Republic*, pp. 501-535 en p. 507, *op. cit.*

se decía descendiente de Tamerlán, había extendido su poder sobre los diferentes kanatos de Fergana y, tomando el título de kan, Kasghar cayó otra vez bajo la dominación de China y Bujara se había transformado en residencia de un emir saltador que transformó el país en un desierto, impuso en sus estados un régimen sanguinario y de terror y restó a la ruta de Turquestán mucha de su antigua importancia.²⁸

Pirenne no nombra al sultán, pero a tenor de la *Encyclopedia Britannica* (vol. 13, 1969), el mismo debió ser Alim Kan. El gobernante que dotó a Kokand de obras públicas y monumentos, Khudayar Kan, asumió el poder diez años después de la muerte de Bolívar. Según la *Bolshaia Sovetskaia Entsiklopedia* (Gran Enciclopedia Soviética), el kanato de Kokand llegó a su apogeo político bajo Alim Kan (1800-1809), Omar (1809-1822) y Madalí (Mohamed Ali) (1822-1842).²⁹

6. Período ruso zarista: desde el siglo XIX hasta comienzos del siglo XX. Los ideales de Yeni Turán

En su esencia geopolítica, la expansión de la nación rusa allende los Urales constituye un imperativo de seguridad: a falta de rasgos naturales sobresa-

²⁸ Pirenne, *op. cit.*, Vol. V, pp. 251-252.

²⁹ *Gran Enciclopedia Soviética*, 3ª edición, trad. inglesa, Moscú, 1973, (566 - Vol. XII (566-567)).

lientes capaces de contener y demarcar su territorio, la misma dinámica de la expansión tendría que alcanzar el límite natural del lejano océano: *De mari jusqua ad mare*. En este caso los rusos sobrepasaron el mandato de la geopolítica al instalarse, por más de un siglo, en la americana Alaska. En su esencia histórica, esta expansión será otro escenario de la confrontación entre Oriente y Occidente, Media Luna y Cruz, sarracenos y cristianos, Persia y Grecia, Partia y Roma, otomanos y eslavos, Asia y Europa. En este sentido, los rusos también lograron anotarse otro record: esta será la última confrontación por el dominio de Eurasia entre sociedades montadas a caballo. Conforme Alejandro Magno, hacía veinte siglos, salió de su madriguera en Macedonia para cobrarle a Jerjes la osadía de apropiarse de Atenas, Yermak, los Promyshllenniki y los cosacos (estos últimos bautizados con una palabra turca: kazaki) salieron en trineos y caballos a cobrarle a los turanios asiáticos la osadía de apropiarse de Moscú.

La estrategia rusa, desarrollada espontáneamente sin escuela de guerra, resultó efectiva. La primera fase consistiría en penetrar la inmensidad de Siberia, en sentido horizontal, a fin de crear una faja poblada y defendida por eslavos, entre el límite meridional de lo que sería climáticamente tolerable y el límite septentrional de los pueblos asiáticos del sur, cuya reacción inicial habría que tratarse con cautela. Tras la paz de Nerchinsk que sigue al enfrentamiento

con China (1689), Rusia estaba instalada en torno al lago Baikal. Una expedición que Pedro el Grande le confiara en 1717 a Bekovich para conquistar a Jiva resultó un fracaso rotundo. De ahí que, al establecer el enlace con el Pacífico, se haya dejado transcurrir un siglo largo a fin de completar la rusificación de la faja “mesosiberiana”. Llegará el momento para prestarle oído al consejo de Edgar Allan Poe: *“Pasear la mirada sobre Samarcanda”*.

Los contratos comerciales ya habían allanado caminos y establecido mercados clientelares. Desde el siglo XVIII los kazajos, luego los kirguises en la primera mitad del siglo XIX, además de comerciar ellos mismos, servirían de enlace con la demás nacionalidades. Para ese entonces el nombre de Kirguisia se aplicaba de manera genérica a toda la frontera cultural del Turkeistán.

Al despuntar el siglo XIX, serán otras las condiciones del Turkeistán. Si bien la expedición pionera de Bekovich no la sometió a Rusia, fue suficiente, sin embargo, para alertar a China para que de prisa en 1725 invadiera a Kashgar y Urumchi. Todo el Turkeistán Oriental será, a partir de 1757, coto de los chinos han, o perifrontera de su imperio. Por su lado, el imperio otomano venía retirándose del mar Negro, habiendo perdido el contacto directo con el mar Caspio, por cuya orilla meridional Persia, gobernada desde 1795 por la dinastía kajar, de origen turcomano y ferviente fe chiita, disponía de una

flamante capital desde 1786 en Teherán, al norte del país. Precisamente, a igual distancia de Azerbaiyán y de la Turkmenia centroasiática. La estrategia zarista resultó geopolíticamente efectiva: primero había que arrebatarse a los otomanes el monopolio del mar Negro, y esto quedó consagrado en el Tratado de Kutchuk-Kainarji (1774); luego se debilitó a Persia por el Cáucaso, al avanzar hacia Derbent y Bakú a principios del nuevo siglo (guerra de 1813). Esto siguió a un primer fracaso entre 1723 y 1732 cuando Rusia trató de crear una faja eslava en la costa sur del mar Caspio.³⁰ Con esta experiencia, el asedio contra el Asia Central sería más consistente: a Persia se le presionaba por el Cáucaso, su garganta, para obligarla a aflojar su guardia en el Turquestán, su periferia. Desde sus bases siberianas al sur de los Urales, ya en contacto con los kazajos desparrramados sobre unas estepas dispersas, la Rusia zarista se encontraba ahora a poca distancia del curso del Sir Daria: un cinturón de tres provincias esteparias, con centros y guarniciones eslavas, anunciaban prácticamente el fin del señorío kazajo: Turgai (Aktyubinsk), Akmolinsk (Tselinograd, luego Astaná, futura capital de Kazajistán) y Semipalatinsk (provincia y capital). Desde tierras kazajas de población esteparia y poca

³⁰ Pirenne, Jacques, *Las grandes corrientes de la Historia Universal*, *op. cit.* Vol. IV, p. 20. Entre 1821 y 1823 Turquía e Irán libraron otra guerra fronteriza en la que ambos imperios islámicos saldrían económicamente maltrechos (entre 1980-1988, ¡oh Historia!, se repite el mismo drama ahora entre Irak e Irán).

densidad, Nicolás I, en 1839, arremetió contra Jiva pero fue rechazado. No obstante, a la larga, todo se jugaría contra los autóctonos: su mundo feudal conservador y aislado quedará atrapado entre cuatro colosos: China, aunque algo débil frente a Occidente; el imperio británico, desde la India y su periferia de Afganistán; Persia, consolidándose al sur del Caspio; Turquía, distraída en Crimea y en los Balcanes.

El cronista húngaro Armín Vámbéry, disfrazado de derviche, viajó por la región para publicar en 1864 el primer estudio documental sobre el valle central de Turquestán.³¹ La táctica rusa consistió en primeramente asegurarse el alto Sir Daria. En posesión de Tashkent desde 1865, el gobierno ruso nombra al general Konstantin von Kaufman gobernador de Turquestán entre 1867 y 1882, tiempo que le permitió asegurarse la conquista de Kokand, bastión de la parte alta, antes de dirigirse a Jiva, fortaleza de la llanura, sometida en 1873, al igual que la regia Samarcanda y la tayiko-persa Bujara en 1876. Faltaban los extremos: la indómita Turkmenia al sur del desierto de Kara Kum y las altas montañas de los tayikos. Fue en el período zarista cuando comienzan a configurarse las distintas provincias nacionales: base territorial de las hogañas repúblicas independientes.

El general Skobelev se encargó en 1884 de reducir a los indómitos turcomanos tekkes que habían aterrorizado a los propios persas. Era la Baja

³¹ Instituto Gallach, *op. cit.*, p. 255. Cf. Kublitsky, p. 84.

Turkmenia una suerte de *res nullius*, y Persia era muy débil internamente como para arriesgarse a una guerra con Rusia. La reducción de los tayikos y las tribus de Badajshán exigió otros plazos, concluyéndose la tarea alrededor de 1895, por cuenta de los rusos. Los nacionalistas afirman que la resistencia no había concluido cuando Rusia zarista se derrumbó y llegaron a Turquestán los rebeldes Basmachi y los guerrilleros de Yeni Turán, para oponerse al comunismo.

Al escalar las cumbres del Pamir, los rusos le pusieron al pico más alto el nombre de Kaufman, en honor a su máxima figura de colonización expedicionaria. El régimen soviético lo cambió por el de Lenin, nombre que aparentemente se ha conservado después de la desintegración de la Unión Soviética.

Para llegar al período soviético no basta con citar los datos expedicionarios de la época con relación al Turquestán. Es decir, no es cuestión de examinar cómo unas cuantas provincias del zar, por lo demás lejanas, pasan al régimen soviético. Hay algo más que concierne a Turquía y que, hoy por hoy, puede recobrar vigencia.

Como se recordará, el imperio otomano fue sacudido en 1908 por la rebelión de los “Jóvenes Turcos” que no tardarían en imponer una constitución al sultán Abdul Hamid. El breve período entre esa fecha y la Primera Guerra Mundial fue testigo de una intensa confrontación ideológica entre el nacionalismo turco y las nacionalidades del imperio: árabes,

armenios, kurdos, albaneses. La polémica giraba en torno al debate entre el panislamismo –blasón del califato-sultanato– y el principio de las nacionalidades. Mientras la Sublime Puerta se adhería al panislamismo, corría el riesgo menor de hostilizar a sus súbditos cristianos, principalmente los armenios, pero manteniendo, si no la lealtad absoluta, al menos la aquiescencia de las naciones musulmanes no turcas. Los libaneses maronitas comenzaron a emigrar a las Américas y a un Egipto autónomo bajo la ocupación británica donde desarrollarían los principios del nacionalismo árabe. Albania se independizó en 1912, precisamente durante ese tenso interludio.

Mas con el ascenso al poder de los Jóvenes Turcos de la Sociedad Unión y Progreso en tiempos críticos, con la guerra mundial a la vista, el imperio dio una vuelta ideológica de 180 grados y comenzó a patrocinar –aunque fuera durante esos breves años– los ideales panturianos o de Yeni Turán (Nueva Turania), que ya venían incubándose en sociedades secretas desde el fracaso de la primera tentativa constitucionalista en 1876. La Sociedad Unión y Progreso con sus núcleos iniciales en París y Salónica encarnaba la ideología prima del partido abierto de la “Joven Turquía”, con fuertes ingredientes de divisas de la Revolución Francesa. En la medida en que se alejaban ideológica y anímicamente de los árabes súbditos del imperio, se acercaban a sus lejanos parientes del Asia Central, a los tártaros del

Cáucaso, de Crimea y del sur de Rusia. Sus voceros exaltados llegaron a despreciar el Islam al invocar su viejo panteísmo bajo el manto de la mitología épica. Cantaban loas al Gran Reino de Turán y pedían al Todopoderoso “favorecer a los turcos con un buen oso blanco”, símbolo de la divinidad turania.³²

Para influir en el ánimo de las naciones del Turquestán, los turanios enviaron a sus emisarios a Moscú y San Petersburgo, donde estos tratarían de hacer llegar sus ideas a los líderes cívicos y religiosos musulmanes esparcidos por los vastos dominios rusos. Turán abraza el movimiento cultural del jadidismo: renovación, también *Usul-i-jadid* del árabe: “Fundamentos de la modernidad”. Se trata de un vasto y vigoroso impulso hacia la propagación del alfabeto árabe en lugar del cirílico por intelectuales y literatos de la Crimea tártara que lo llevan al Asia Central.

Ismail Gasprinsky (Gasparili), polígrafo e ideólogo de raíz tártara crimea (fallecido en 1914) y Ahmet Agayev (Ağaoğlu, fallecido en 1939), publicista y políglota de cuna azerí, son citados como los agentes más influyentes de la época.³³ Para uzbekos,

³² Al Azmi, Ahmed Izzet, *La causa Árabe*, 6 tomos Bagdad: 1931-1934, T. 1, pp. 99-100, citado por El Hout Nuweihid, Bayan, *Palestina: Causa, pueblo y civilización*, Beirut, Dar el Istiklal, 1991, p. 187 (árabe).

³³ Arslán, Emir Chekib. Comentarios acerca de la traducción al árabe de *The New World of Islam* de Lothrop Stoddard por Ajaj Nuweihid, El Cairo, 1925. 3ª ed., Beirut: Dar el Fikr, 1971, I, p. 285. Cf. Carter Vaughn Findley, *The Turks in World History*, Oxford University Inc., 2005, pp. 152, 173, 152-154.

kirguises, kazajos, turcomanos y los demás grupos túrquicos, el llamado de Yeni Turán caía justamente en el momento en que ellos veían su autonomía y cultura ahogadas por la fuerte marejada rusa.

Las noticias de la Revolución de Octubre serán confirmadas en los bazares de Samarcanda, Bujara y Tashkent a comienzos de 1918. Con la derrota del imperio otomano a finales del mismo año, uno de los triunviros que condujeron la guerra, Ismaíl Enver Pacha, se trasladará al Turquestán y lideriza la revolución contra el régimen bolchevique, entonces desafiado y combatido en frentes mucho más vitales como Crimea, Rusia Blanca y Murmansk. Enver Pasha cae fulminado en combate en tierras tayikas. Dicho sea de paso, Enver fue una suerte de “protector” para el venezolano Rafael de Nogales Méndez durante los cuatro años en su desempeño como oficial de caballería al servicio del imperio otomano. Caído el régimen soviético, los restos de Enver serán repatriados a Estambul.

En tanto, allá en el Turquestán, los Basmachi seguían batallando y no será antes de 1924 cuando depongan las armas ante la superioridad del Estado soviético. Cuatro años hubo de durar la República Popular de Bujara: una réplica del régimen de Mongolia que no sobrevivió en el Asia Central.

Si bien los ideales de Yeni Turán en Turquestán se traducirían en acercamiento a las raíces árabes del Islam bajo el manto de un acendrado nacionalismo

pantúrquico, los mismos ideales turanios dentro del imperio terminarían creando una fortaleza ideológica que adversaba tanto la corriente islamista del sultán Abdul Hamid como a los aspirantes a modernizar el imperio mediante un acercamiento programado hacia Occidente. En esta última corriente cabe tanto el sociólogo y poeta Namik Kemal (f. 1888) como el más radical vocero del panturquismo de Yeni Turán, el también sociólogo y escritor Ziya Gökalp, unas décadas después (fallecerá en 1924, al año de la fundación de la República Turca). De hecho, ambos personajes tuvieron su influencia en el pensamiento político y radicales reformas sociales del fundador de la República Turca, Kemal Atatürk (f. 1938). Gökalp, de origen kurdo zaza, mas totalmente ganado al panturquismo, anduvo más lejos que cualquiera en abogar por una masiva turquización del imperio otomano.

Con mucha sabiduría y pragmatismo, Atatürk, si bien abraza un profundo nacionalismo turco al guiar a la nueva república hacia un Estado nacional coherente y compacto en el territorio que él terminó liberando de la ocupación extranjera, se cuidó mucho de auspiciar los ideales de Yeni Turán en función de las naciones túrquicas de la Unión Soviética –las estepas del Volga, Crimea, la Caucasia y el Asia Central– precisamente para evitar el error en que Enver, cual Quijote turanio convertido a la causa islamista en el Asia Central, había cometido en aquellas lejanas

tierras. El Gazi Mustafá Kemal Atatürk necesitaba de una paz duradera y absoluta por el norte y el por el este, es decir, frente a la Unión Soviética, mientras se enfrentaba a los invasores de Anatolia y rescataba a su país. Tras consolidar su territorio propio en Anatolia y Traquia (Turquía en Europa) su divisa mil veces repetida será única e irrenunciable: “¡Paz en casa, paz en el mundo!”.

Y por siete décadas, cual los siete durmientes de Éfeso, el sueño arropará los ideales de Yeni Turán.

7. Período soviético: siglo XX, 1919- 1991

Este es el período de siete décadas que confiere a las nacionalidades centroasiáticas su actual nomenclatura formal, sus límites ahora internacionales y su única experiencia en administración pública moderna y políticas de desarrollo económico, agropecuario e industrial, además de su derecho a ser interlocutores válidos en la reorganización económica y política del mundo.

Ha sido una experiencia *sui géneris* para un grupo tan específico de los que –sin su propio voto para autorizarlo– lo llamaran Tercer Mundo, es decir, Humania del Sur. Una experiencia que adolecía de defectos congénitos y que, pese a ello, ofrece un inventario concreto que conviene examinar. Al acceder a la independencia, sólo las fuentes del imperio soviético podían aportar un testimonio orgánico sobre

los pormenores de la incorporación de las provincias rusas del Asia Central al Estado comunista, así como de su posterior organización y administración. En materia de división territorial, inclusive, la información fidedigna necesaria era escasa. El profesor Vladimir Kolossov de la Academia de Ciencias, autor del primer trabajo publicado sobre las fronteras de la antigua Unión Soviética en 1992, abunda en testimonios, comentarios y estadísticas en lo relativo a la Federación Rusa, especialmente en el Cáucaso Norte (frontera Sur), pero resulta muy exiguo lo que ha escrito acerca del Asia Central.

Las provincias rusificadas del Turquestán devinieron en un equilibrio entre la organización autóctona de los antiguos kanatos y las necesidades estratégicas del imperio. Así habrán de surgir Sir Daria con capital en Tashkent; Fergana, Kokand, Samarcanda, Bujara, Jiva y Semiryechinsk, la de los siete ríos (en torno a Vierny, actual Alma Atá, o Almaty, “la de las manzanas”), además de la provincia fronteriza del Transcaspio (núcleo de Turkmenia o Turkmenistán).

Los territorios de las repúblicas potenciales que emergían como socialistas soviéticas a partir de 1925 guardan muy poca semejanza con los límites entre las provincias del Turquestán durante el medio siglo, largo o corto de la administración rusa zarista. Ésta, guiada por objetivos colonialistas en su vieja versión capitalista, no hizo más que aplicar la misma

política tradicional que otros europeos han seguido en el Asia: garrote y zanahoria, alianza con grupos selectos de poder, ¡divide y reinarás!, mano dura con los impuestos, régimen policial basado en el espionaje, la represión para los disidentes y la gratificación para los colaboradores. Todo ello favorecía que el orden territorial y su cúpula administrativa no sufrieran mayores descalabros.

El Estado soviético perseguiría fines muy distintos. Imbuido en una ideología que exaltaba la lucha de clases por encima de nacionalidades, etnias y filiación religiosa, y enfrentado a la vez a estas mismas realidades, podía según –Walter Connor– elegir entre tres opciones: la del marxismo clásico que consideraba anatema al nacionalismo, la del marxismo estratégico que postulaba el apoyo formal al derecho de autodeterminación dispensando cooperación selectiva y conveniente a ciertos movimientos nacionalistas, y el marxismo nacional que ponía énfasis en el papel de las naciones. Según Serbín, Lenín fue seguidor de la segunda política, la cual se desarrolló en el marco del legado multiétnico.³⁴ En cuanto al Asia Central, será esta política matizada con las directrices de Stalin, la que se aplique a partir de 1924, año en que el término de la resistencia de las

³⁴ Serbín, Andrés, “Lenin, Gorbachov y la eclosión de las nacionalidades en la URSS”, *Historia Crítica*, Revista del Departamento de Historia de la Universidad de los Andes, Bogotá, enero – julio de 1991, pp. 19-20.

naciones del Turquestán coincide con la muerte del fundador del Estado soviético.

De modo que los planificadores del gobierno central, sin duda con el apoyo necesario de líderes y organizaciones comunistas locales en cada nuevo núcleo, tuvieron que buscar la mejor manera para resolver un dilema inusitado: postular futuras repúblicas socialistas con base en el principio de las nacionalidades, pero siempre de una manera que termine creando una situación de desequilibrio permanente entre ellas, al no permitir, adrede, la concentración de todos los miembros de una misma nacionalidad dentro de un mismo territorio individual, además de alentar la inmigración hacia el Asia Central de extensos grupos familiares de etnias eslavas europeas y de comisarios y oficiales del partido y del gobierno central. Este desequilibrio persistente hubo de resultar en un equilibrio permanente durante casi siete décadas, tal vez por la sensación de ser obra del todopoderoso gobierno central y no de los representantes legítimos locales, y que, por ende, será intocable. Pero el día en que se asimiló el colapso de toda la Unión sin previo aviso, las cinco repúblicas del Asia Central se declararon al unísono escrupulosamente celosas de sus fronteras, límites, territorio y cada pizca de legitimidad conferida a ellos por el extinto régimen soviético. Nuevamente, la sabiduría del *uti possidetis juris*, postulado por Simón Bolívar, 170 años antes.

Volviendo al inicio del período soviético, tan pronto como cedió la lucha armada y surgieron liderazgos locales dispuestos a darle forma al nuevo régimen, las primeras dos repúblicas socialistas soviéticas que se declaran en 1925 como tales serán Uzbekistán y Turkmenistán o Turkmenia. La primera se extendía sobre el territorio de la Horda de Oro de la era de los kanatos y abarcaba, como regiones autónomas, los demás territorios turquestanos, excepto –desde luego– la semidesértica Turkmenia, limítrofe con Irán y Afganistán. Cuatro años más tarde, en 1929, la región de Tayikia o Tayikistán será elevada al status de república, siendo limítrofe con Afganistán y China. El desprendimiento de Kirguisia (Kirguistán) y Kazajistán será demorado hasta 1936, año de la promulgación de la segunda constitución soviética. Kazajistán abarcará la inmensidad del territorio de las provincias fronterizas al norte de los lagos Aral y Balkash, fuertemente pobladas por “bandeirantes” eslavos, y de este modo reduciendo a menos de la mitad el porcentaje de la población kazaja nativa en su propio ambiente territorial. En efecto, el límite –hoy internacional– entre Kazajistán y la Federación Rusa pasa a menos de 100 km al sur de las muy rusas y eslavas ciudades de Omsk en Siberia, y de Orenburgo en la región de los Urales. Por la cuenca del Volga en Europa llegaba a la vera de Stalingrado.

Poco se sabía en Occidente sobre lo que pasaba en el Asia Central a no ser por testimonios aislados

como el libro *Eastern Approaches* (1937), producto de un audaz viaje a regañadientes de los soviéticos, del arriesgado diplomático británico sir Fitzroy MacLean.

Fue política territorial de Moscú no dejar las áreas históricas y las económicamente prósperas bajo el control de una sola república. De esta manera las llanuras al sur del Mar Aral que otrora fueran el núcleo del imperio de Khwarezm se dividió entre Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenia; el ubérrimo y angosto valle de Fergana se halla repartido entre Uzbekistán, Kirguisia y Tayikistán.

Al acudir a la conferencia de Minsk en diciembre de 1991, las nuevas repúblicas exsoviéticas del Asia Central emergen con una superficie de casi 4 millones de km² y una población alrededor de los 40 millones de habitantes, teniendo en cuenta que la mitad de esta superficie (el norte del inmenso Kazajistán) había constituido provincias rusas o rusificadas con anterioridad a la ocupación zarista del corazón de Turquestán, de la Mesopotamia urbana y del alto Sir Daria, y ello pese a su origen y población kazaja. Por otro lado, diez de los cuarenta millones de los habitantes eran rusos, ucranianos u otros europeos. Esta fue la realidad al independizarse las cinco repúblicas del Asia Central: algo más que el viejo Turquestán, pero también algo menos, si por menos habríamos de interpretar la participación en el poder de elementos no nativos de la región:

fenómeno aceptable y hasta deseable en un régimen socialista federal pero no necesariamente bajo el numen del nacionalismo soberano. Todas menos Turkmenia o Turkmenistán tienen sus capitales dentro de una área redonda de 600 km en torno al valle de Fergana, incluyendo Alma Ata que, como capital del enorme Kazajistán hasta 1998, se halla conversando *tét-a-tét*, a una hora de vuelo, con Bishkek, la montañosa capital de Kirguisia, nombrada Frunze en la era soviética. Con las capitales reunidas en racimo tan compacto, se haría más fácil al poder central debelar resistencias y controlar alzamientos.

He aquí, brevemente, la situación de las cinco repúblicas centroasiáticas a la hora de su independencia en 1991:³⁵

8. *Cinco Estados soberanos miembros de la comunidad internacional*

UZBEKISTÁN: Con una superficie de 450.000 km² (comparable con Suecia), población de 20 millones e ingreso per cápita de \$ 2.750 esta república autónoma llegó a conformar el eje central del Asia Central Soviética, con territorio dispuesto en forma diagonal ligeramente parecido a la península itálica pues sigue el curso del Amu Daria al sur y continúa

³⁵ Datos de la superficie, Instituto Gallach, *op. cit.*; de la población e ingreso per cápita en 1991; de la población de URSS por nacionalidades, Serbín, *op. cit.*

con otro límite trazado artificialmente en forma cuasi paralela, al norte, a través del desierto de Kyzyl Kum (Arenal Rojo). Al sur, subiendo hacia el Alto Sir Daria entre tierras montañosas de kirguises y tayikos, el territorio uzbeko se bifurca en forma de horqueta: la rama norte alberga a Tashkent, capital de la república y la ciudad más desarrollada de toda el Asia Central (pese al terremoto de 1966); la rama sur abraza a la otrora desafiante Kokand, a la activa Namangán y a la histórica Fergana, esta última tradicionalmente más afín con los tayikos y su trasfondo cultural persa. A lo largo del valle medio del Amu Daria, brotan de las entrañas de la historia, nuevamente, Jiva, Bujara y la otrora espléndida Samarcanda. Uzbekistán es la única república del Asia Central en cuyo territorio se permitió la figura de república autónoma (equivalente a varias existentes en la Federación Rusa, como Tartaria, Bashkiria y Daghestán, por ejemplo) y ello, en el caso que nos concierne, para otorgarle autonomía a los 300.000 miembros de la minoría Kara Kalpak (gorro negro), al sur del mar de Aral sobre el delta del Amu Daria.

Ahora bien, de los 20 millones de habitantes de Uzbekistán en ese momento, sólo el 71% (14 millones) son uzbekos; el 5% son tayikos; el 4% kazajos; con un 8% (1,6 millones) de rusos. A la inversa, el 24% de la población de la vecina Tayikistán, o sea, más de 1,3 millones, son uzbekos. Casi 400.000 uzbekos vivían en la vecina Kirguisia y 300.000

en Turkmenia. Los primeros registraron el primer conflicto étnico violento del Asia Central después de la *Perestroika*, al disputarse en 1990 uzbekos y kirguises la primacía en la ciudad fronteriza de Osh, ubicada en Kirguisia pero justamente dentro de un límite interior desde la perspectiva soviética, el cual devino internacional.

TURKMENISTÁN O TURKMENIA: La segunda república más antigua, tiene una superficie algo mayor que la de Uzbekistán (488.000 km²), para una población entonces mucho más reducida (3.370.000 hab.). El puerto de Krasnovodsk (hoy Turkmenbashi) mira a Bakú a través del mar Caspio y, como terminal del Ferrocarril del Sur, le sirve a toda el Asia Central de salida hacia el Cáucaso y el sistema canalero del Volga, vale decir, finalmente al Báltico. La capital, Ashgabat totalmente destruida en el terremoto de 1946 y vuelta a nacer, está prácticamente a la sombra del límite con Irán. Por la antigua y venerable Merv pasa un ramal del sistema canalero de riego que ha servido para reclamar vastas áreas del desierto de Kara Kum (Arenal Negro). Como lo observamos en nuestra obra *Frontera y límite en su marco mundial*, el Amu Daria satisface a las dos repúblicas vecinas al correr, parcialmente, dentro de Turkmenistán, antes de formar límite con Uzbekistán, para luego correr dentro de esta última en el territorio autónomo ya citado de Kara Kalpak.

El 72% de la población de la república (2,6 millones), pertenece a la etnia turcomana, no siendo patrón de conducta regional que los turcomanos formen colonias en otras repúblicas como en los demás casos. El 10% son rusos, 1% ucranianos, 9% uzbekos y 3% kazajos. Entre los turcomanos es notable la influencia cultural del vecino Irán y, pese a su cuna sunita, una buena parte de la población no sólo es culturalmente iraní, sino practicante del rito chiita.

TAYIKISTÁN: La tercera república en orden de llegada, es la más montañosa, la más pequeña (tamaño de Nicaragua, 143.000 km²) y la única cuyo gentilicio autóctono descende de la familia indo-europea y cuyo idioma, como el afgano, es un dialecto oriental del farsi (persa). Pero, al igual que los afganos, los tayikos siguen el rito sunita. De los 5,3 millones de habitantes, con un ingreso per cápita de \$ 2.340 (el más bajo), al emerger como Estado soberano, sólo el 62% son de la nacionalidad homónima, teniendo en cuenta que casi el 30% de la población afgana al norte de la Paropamisos (cadena que empalma con la Hindú Kush) son de origen tayiko. De ahí que las tropas soviéticas enviadas para someter a Afganistán durante una larga década no incluyeran soldados de esta etnia común. Si esto dice algo es que la imposición de una delimitación imperial entre rusos e ingleses a expensas de los

pueblos autóctonos será la misma en África, Asia y América Latina.³⁶

En el reparto entre estas dos potencias, la región de Pamir Oriental, parte del territorio autóctono de Badakshán (la provincia en el extremo noreste de Afganistán), fue anexada por Rusia en 1895 a cambio del voto a favor de Inglaterra del juez ruso Fiódor Martens –Federico De Martens– en el litigio entre Venezuela y Gran Bretaña por el territorio del Esequibo. Con la creación de la República de Tayikistán en 1929 se le otorgó el estatus de Región Autónoma al Badakshán soviético: tercer nivel dentro de la divisiones territoriales de la antigua URSS, equivalente al de la Región Autónoma Judía de Birobidzhán en la Federación Rusa o al de Osetia del Sur en Georgia. Fuera de su hogar ancestral, una minoría de tayikos vivían a la sazón en Uzbekistán, constituyendo el 5% (un millón de personas), pero, a decir verdad, allí no se trataba de una inmigración espontánea y reciente de un país a otro como sucede, por ejemplo, con los kazajos en el Turkmenistán petrolero, sino más bien de la misma población autóctona y ancestral del antiguo kanato de Fergana que, al trazarse en Moscú el límite entre estas dos repúblicas soviéticas, se dejó a esos tayikos

³⁶ Para su relación con el despojo del Esequibo venezolano tramado por Gran Bretaña, ver de Martens, Federico, *Rusia e Inglaterra en Asia Central*, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 1981.

nativos dentro del territorio del extremo sudeste del vecino Uzbekistán, en ciudades como Kokand, Jodchent, Namangán, Fergana y su lozana campiña. Por el mismo fenómeno pero invirtiendo los roles, la cuarta parte de la población de la república era, a la hora de la soberanía, de la etnia uzbeka; los rusos, en cambio, 8%, fueron residentes inmigrantes. La capital Dushanbe (“día lunes”) se llamó en el tiempo soviético Stalinabad.

KIRGUISIA O KIRGUISTÁN: Ocupa un territorio algo más extenso que el de Tayikistán (200.000 km²) para una población en 1990 de 4,4 millones con un ingreso per cápita de \$ 3.030. Apenas el 52% de esta población está formado por kirguises, otra etnia montañosa que no le agradó emigrar a las llanuras. Apenas el 1% de la población vecina de Tayikistán es kirguisa y ello, probablemente, por interferencias fronterizas. Kirguisia es la república más afín con el Turquestán Oriental (el Xinjiang chino) donde la etnia kirguiz forma un alto porcentaje de su población. Como segunda nacionalidad en orden de población aparece la rusa (22%), con un 3% de ucranianos y un 2% de alemanes del Volga. Estos europeos constituían la cuarta parte -más de un millón de personas- y su presencia se explica por la importancia de Kirguisia como frontera soviética frente a China y su industrialización selectiva. El aeropuerto de su capital, Bishkek, es de primera categoría. Durante

la vigencia de la Unión Soviética esta antigua ciudad llevó el nombre de Frunze, en honor a su hijo Mijaíl Frunze, el salvador militar de la revolución en suelo ruso, a principios de los años veinte. El 13% de la población era uzbeka, mayormente por el mismo fenómeno de la interferencia fronteriza. Como ya se acotó, en 1990 hubo un fuerte enfrentamiento entre kirguises y uzbekos en la ciudad kirguisa de Osh, ubicada frente a territorio uzbeko.

KAZAJISTÁN: La más joven república centroasiática es, a la vez, la más extensa, pues tiene una superficie casi igual a la de la República Argentina (2.715.000 km²). La segunda en población, 16,7 millones a la hora de la independencia, con el más alto ingreso per cápita (\$ 3.720). Ya hemos tenido oportunidad (y la necesidad) de adelantar lo relativo al status especial de esta república del Asia Central, a la vez que es la que más se identifica con los eslavos y es más interdependiente con la Federación Rusa. Su enorme extensión la hace considerablemente mayor que todas las demás en conjunto, con la subrayada observación acerca de la versión soviética (ahora rusa) de la evolución e incorporación de sus vastas provincias septentrionales que se extienden desde la cuenca del Volga hasta Mongolia y la puerta de Dzhungaria, con costas sobre el mar Caspio y el mar de Aral y la totalidad del lago Balkash. Las provincias al noroeste del país son geográficamente europeas.

La “corazona” kazaja propiamente dicha se refugia en las montañas del sureste. Es la única república cuya población nacional homónima llegaba apenas al 40% del total, aun cuando sobre esos 6,7 millones de kazajos habría que añadir los de Uzbekistán (800.000) y de Turkmenistán (100.000), además de los que habitan las ciudades rusas, para un total de un millón.

En ese inmenso país –el décimo en el mundo en cuanto a superficie– el 50% de la población a la hora de la soberanía era de origen europeo: rusos (38%), ucranianos (5%), alemanes (6%) y otros (1%). Kazajistán fue durante la vigencia del régimen soviético la vitrina del Asia Central aunque sin ser oficialmente considerada como centroasiática.³⁷ Se le consideraba la prueba fehaciente de la viabilidad de la cooperación integral entre los pueblos de la federación soviética, simbolizando, antes de nada, el éxito del matrimonio eslavo-turano bajo la égida del socialismo. Ha sido la única república no eslava en cuyo territorio se emplazaban armas nucleares estratégicas. Del cosmódromo de Baikonur se desprendió el histórico vuelo hacia el espacio de Yuri Gagarin. Kazajistán podía contar con inversiones millonarias que, de alguna manera, fueron costeadas por todos los pueblos soviéticos dentro de un sistema que, proyectado como el máximo ensayo social de la humanidad, de pronto colapsó, dejando en manos de

³⁷ Ver nota 5 en este trabajo.

su hábil presidente, Nursultán Nazarbaev, la solución de uno de los problemas potenciales más agudos de la era la postsoviética.

III

El experimento socialista

El Asia Central llegó a ser un laboratorio en que un notable segmento del mundo musulmán –y por cierto muy retirado y enclaustrado– hubo de recibir un tratamiento de “shock” con el último invento ideológico de la sociedad occidental de principios del pasado siglo: el comunismo de Estado. Gente que solía llamar *Koperlors* (infieles) a los occidentales cristianos, ahora será protagonista de un experimento audaz para vivir junto a ellos bajo un nuevo numen de igualdad formal, como a ningún otro pueblo islámico le había tocado practicar antes.

La evolución pasó por varias etapas, algunas de signos contradictorios. En los años treinta llegaban fuertes olas de inmigración eslava mientras los jefes locales, concurrentes en la nueva ideología, suavizaban la terapia de “shock” en bien de ambas partes, con la ventaja para los nuevos amos; luego la fase de las grandes inversiones en el agro y la industria cuando la Segunda Guerra Mundial desplaza a la “corazona” industrial de la Unión Soviética, literalmente hacia el este y el sur. Los años cincuenta y sesenta

registran la apertura de la Unión Soviética a los países del Tercer Mundo –Humania del Sur– entrando por esa puerta en la era de Nasser, Nehru, Bandung y los No Alineados; sigue el apogeo agroindustrial de los años setenta para terminar en la debacle de la guerra de Afganistán en los años ochenta, a la sombra de la revolución islámica en Irán y el auge económico del Asia del Indo-Pacífico bajo el numen del liberalismo y la democracia occidentales. La inoportuna invasión soviética al vecino Afganistán irá a marcar un antes y un después.

No obstante, la relación del Moscú soviético con los pueblos islámicos de sus dominios irá a reflejar mayor éxito que la de los occidentales con los pueblos por ellos colonizados en Asia y África. En líneas generales, el Estado soviético, pese a su doctrina atea, logró vivir en relativa comodidad con las naciones islámicas del Asia Central, del Cáucaso y de la propia Rusia, con simplemente acordarle a sus instituciones el mismo trato (o falta de trato) establecido a las iglesias cristianas ortodoxas. A ningún general ruso soviético se le hubiera ocurrido plantarse en la mezquita de Samarcanda y proclamar el fin de las Cruzadas, cual el británico Allenby en Jerusalén o el franco Gouraud en la mezquita Omeya de Damasco.

No es mentira que el Estado soviético perseguía una línea dura contra los centros de culto de todas las confesiones. El trato –o mal trato– dispensado por igual a todos los cultos no implicaba costo político

e ideológico adicional para el Estado soviético. Los musulmanes, tanto en el Cáucaso como en Rusia y en el Asia Central, hasta podrían ver en la doctrina nueva una concesión, si se la comparaba con la de la santa Rusia zarista. La segunda y tercera generación aprendería a ver el socialismo soviético como una balanza de igualdad entre los grupos religiosos. A partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, el antagonismo islámico se había ido reduciendo sin que sus brasas ocultas perdieran calor. Las naciones musulmanas de la antigua URSS no llegaron a actuar contra el poder central, ni contra sus propios gobiernos autónomos, como lo harían, por ejemplo, los argelinos ante los franceses o los egipcios ante ingleses. No fueron las repúblicas islámicas las que provocaron la desintegración de la Unión Soviética. El presidente kazajo, como el buen capitán adjunto, será el penúltimo en abandonar el barco que naufragó en Minsk. Pero es cierto que, una vez caído el telón, setenta años de socialismo, de democracia popular y de camaradería ideológica no fueron suficientes para borrar la conciencia de la identidad nacional y, en mayor o menor grado, el vínculo indisoluble con la civilización del Islam. Todo parece volver a su punto de partida, todo se mueve en círculo: *corsi e recorsi*, dijo Vico.

1. Política lingüística y cultural

La política lingüística y cultural durante el período soviético apuntó, en un principio, a tres objetivos básicos: 1) el enriquecimiento de las lenguas nacionales existentes; 2) la eliminación del vasto vocabulario tomado “en préstamo” del árabe y del persa; 3) el establecimiento del ruso como “idioma nativo paralelo”.³⁸ En este sentido, acota Wheeler, se produjo en el caso de Asia Central un notable progreso educativo y un nivel de alfabetismo superiores al del Medio Oriente y del Asia Meridional.

La política cultural, aunque favoreciera el idioma ruso en aquellas etnias sin estatus territorial autónomo, apuntaba hacia la difusión de las culturas nacionales y su traducción, bien sea al ruso o a otros idiomas de la Unión. Las publicaciones literarias en lenguas de culturas consolidadas antes de la Revolución llegaron a ocupar un volumen significativo en el total de ediciones en la URSS. Escribiendo en 1990, Andrés Serbín llegó a la conclusión de que *“el período soviético ha dado lugar a un impresionante progreso en las repúblicas no rusas, en función del impulso de la educación, de la consolidación de una base económica en el marco de una planificación centralizada y del desarrollo de élites locales modernizadas”*.³⁹

³⁸ Serbín, Andrés, *op. cit.* Citando a Wheeler, Geoffrey, *Problemas raciales en el Asia soviética musulmana*, Buenos Aires: Eudeba, 1964, p. 56.

³⁹ Serbín, *op. cit.* p. 28.

2. Política económica y social

Pese a haber perdido su confrontación mundial con el capitalismo, el sistema soviético dio al Asia Central una sólida y moderna infraestructura. En términos relativos, la planificación sirvió para dotar a la región de obras de riego, electrificación y comunicaciones que ayudarían a integrar una economía regional de escala, con sentido de complementación, aun cuando también con subordinación a los megaplanes de la inmensa Unión que se trazaban en la lejana Moscú. El petróleo de Turkmenistán será refinado parte en Tashkent para el consumo de la región, y parte en los puertos del mar Caspio para su envío a otros centros de consumo. El riego fue facilitado gracias a obras como el dragado del cauce paralelo del Amu Daria a lo largo de 1.400 kilómetros. Los cultivos de algodón en Uzbekistán se extendían sobre áreas anteriormente desérticas, en tanto la energía eléctrica se generaba en las usinas de las montañas de Tayikistán, Kirguisia y Uzbekistán.⁴⁰ Tashkent reunía industrias químicas y fertilizantes: los complejos siderúrgicos utilizaban carbón y hierro de la región.

El precio del progreso a veces será excesivo como en el caso de querer convertir a la Mesopotamia

⁴⁰ El mundo exterior asocia la imagen de la usina hidroeléctrica del Asia Central a la imagen del Secretario General del Partido Comunista Georgy Malenkov quien, al ser depuesto a mediados de los años 50, fue enviado como gerente de usina centroasiática. Trotsky había sido exiliado en Alma Ata en 1927.

de los Amu Daria y Sir Daria en el algodonal más espectacular del mundo. Después de que en 1960 se intensificaron las obras de riego fue dramática la paulatina reducción de las aguas del mar de Aral (entonces el cuarto lago más grande del globo terráqueo), hasta llevar a desaparecer más de la mitad de su superficie y las tres cuartas partes de su volumen hídrico.

Todo esto, empero, no contó mucho a la hora de recorrer el telón ante la dinámica realidad del mundo capitalista de consumo, que el Asia Central desconocía. De pronto, todo apuntará hacia la privatización, liberación de precios y apertura al mercado mundial. Sin previa experiencia, sin una moneda libremente convertible, sin acumulación de capital, sin registros de propiedad. Así lo vio en Kazajistán, cuatro meses después de Minsk, la aguda columnista norteamericana Georgie Anne Geyer, a quien le parece haber encontrado en Alma Ata “*el mayor laboratorio de toda la antigua Unión Soviética*”, al citar al presidente kazajo Nazarbayev augurando una “*economía de mercado social*” dentro de los próximos cinco años⁴¹ cual paso hacia una economía de mercado.

⁴¹ Geyer, Georgi Anne, “Los líderes de Kazakstán abordan la cuestión del cambio hacia una economía de mercado” I y II, *El Universal*, Caracas: 9 y 13 de abril de 1992.

3. Política internacional

Las repúblicas del Asia Central no podían ejercer política exterior propia durante el régimen soviético, pero cuando se trataba de proyectar la política soviética sobre el Asia y el Medio Oriente no fueron meros espectadores. La Unión Soviética mantuvo una relación especial con la India, país democrático y seglar que trilló ciertas experiencias de capitalismo de Estado, a menudo con ayuda y tecnología soviética y que derrotó a Paquistán en la guerra de 1971. India llegó a ser el aliado ideal después de sus choques fronterizos con la China Popular. La ruta aérea Tashkent -Nueva Delhi, aunque burocráticamente pasara por Moscú, se convirtió en un nuevo eje comunicacional para el Asia Central. Fue en Tashkent –un poco antes del terremoto de 1966– donde el Kremlin postulara un encuentro de conciliación entre los líderes de India y Paquistán.

Frente a los gobiernos musulmanes aliados a Occidente, el papel de Asia Central y el Cáucaso quedaba sujeto a los objetivos estratégicos de la URSS. Mal podían los miembros del Pacto de Bagdad de los años cincuenta (Turquía, Paquistán, Irán, Irak) aspirar a tratamiento distinto. A los países árabes del neutralismo activo (Egipto, Siria, Irak, ya república) y aquellos que permitieron el diálogo democrático entre sus fuerzas vivas (Líbano de los años sesenta y setenta), la Unión Soviética les proporcionaba “toques técnicos” en las estepas del Asia Central.

Era importante exportar la imagen de una armonía soviético-islámica frente a un Occidente considerado proisraelí, aun cuando sin admitir la existencia por su nombre de un componente islámico. Desde líderes de la talla del presidente Gamal Abdel Nasser y del ideólogo libanés de la izquierda democrática, Kamal Jumblatt (Djumblatt), hasta dirigentes gremiales y profesionales, eran bienvenidos en los distintos complejos industriales o granjas agropecuarias de la región.⁴² Antes de enfrentarse a su última batalla contra la leucemia en Maryland, el apóstol-ideólogo del Tercer Mundo, Frantz Fanon (1926-1961), perdió su penúltima batalla en un sanatorio del Asia Central. Las delegaciones latinoamericanas asistentes a ciertos eventos importantes en la antigua Unión Soviética solían hacer sus “toques técnicos” en Alma Ata, Tashkent o la petrolífera Nefit Dag, según fuera la naturaleza del intercambio. Los líderes de Cuba, Nicaragua y algunos países del Caribe podían con-

⁴² En un encuentro en 1976 entre el poeta kazajo Olzhas Suleimenov, cantor a “300 días del sol en Alma Ata” y el poeta libanés Fuad El Kichen, éste le recordaba a aquel sus paseos entre las “flores volantes de algodón en Alma Ata”, antes de dejar constancia de otra impresión más importante: “Para encontrarnos en un camino apacible, donde el canto generoso del pueblo brota cual manantial divino del corazón de la gente humilde”.

“Días en Alma Ata” en *Poemario de Fuad El Kichen*, Beirut: Dar el Auda, 1988, pp. 402-405 (traducción libre del árabe). Este laureado poeta libanés vivió en Venezuela siete años (1953- 1960) donde regentó una empresa propia en Puerto La Cruz, que llamaba –poesía aparte- “La Verde Luna”.

templar, en vivo, el experimento socialista, operando entre pueblos indudablemente más próximos a sus condiciones socio-económicas que el propio pueblo ruso.

Estas relaciones públicas, conducidas a través del rito estatizado y los *tours* oficiales, pronto podrán cobrar validez en beneficio común, tanto de las repúblicas del Asia Central como de los pueblos afroasiáticos y latinoamericanos, fuera de todo marco ideológico, impuesto o autóctono. Que si la granja en que Fidel Castro admiró un cultivo mecanizado de cereales sigue productiva, que si el sanatorio de Uzbekistán que hospedó a Fanon puede competir con los de Houston, y que si no quitan el “candil del sol de la cima verde”, volverían los poetas invitados al pie de la sierra nevada de Alma Ata, nombre que dice: “manzanar” o “padre de la manzana”. A partir de 1991, la frontera sur se ha abierto, el muro entre azerís y otros azerís, tayikos y otros tayikos, turcomanos y otros turcomanos se ha derrumbado. Lo que antes era el muro del patio trasero de un vasto imperio contra el cual apenas se podía recostarse con cautela, hoy se ha vuelto un camino despejado como no había sucedido, por una causa u otra, desde los tiempos de gloria de Bujara, Merv y Samarcanda. Incluso desde los tiempos de las caravanas de la ruta de la seda: *Ipekyol*. Es decir, después de diez siglos, vuelve la Transoxiana, ahora desde el fondo eterno del Sir Daria.

IV

Primera década

(hasta las guerras de Afganistán)

Los veinte años transcurridos desde que las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central alcanzaran la independencia sin disparar un tiro, de hecho se parten en dos décadas contadas antes y después de las guerras de Afganistán, como secuela de los ataques fatídicos del 11 de septiembre en los Estados Unidos. En la primera década, un afán por convivir en paz con el resto del mundo: “¡Paz en casa, paz en el mundo!” dijo Atatürk. En esta segunda vuelta y quizá sobre toda su extensión más allá del futuro inmediato: el Asia Central ya no será remota: ahora se ha vuelto la “corazona” geopolítica de un vasto escenario que ni el propio Mackinder pudo prever con precisión cuando abordó el tema hace un siglo.

1. La nueva Asia Central como bloque

Decidida la disolución de la Unión Soviética en la conferencia de Minsk (Belovezhskaya) en diciembre de 1991, seguida por el protocolo de

Alma Ata, un cambio de panorama y perspectiva le sobrevino al Asia Central en un tiempo récord. No tardó en saltar a la mira de un mundo postsoviético. Los Estados Unidos a la cabeza, la alianza occidental comprendieron el valor de esa enorme área que, de repente, dejara de fijarse exclusivamente en el noroeste para ahora distribuir sus miradas, entre tantos galanes a la espera del sí. Rusia, que la perdió, no podía asimilar el divorcio así no más y en seguida se aferró a la fórmula de que ella, Rusia, ya no es —ni será— la antigua Unión de los Soviet, sino el Tío Bueno. Tanto Rusia como los demás sabían muy bien que los lazos entre Moscú y el Asia Central no eran de disolverse en un santiamén: siglo y medio de interdependencia no se arranca como una hoja de almanaque. Y esto lo sabían muy bien los occidentales, los musulmanes y los antiguos comunistas. Y, desde luego, los propios lugareños del Asia Central.

En menos de seis meses el entonces secretario de Estado norteamericano, James Baker, hizo dos visitas al Asia Central. Uzbekistán no tardó en abrir embajadas en India, Turquía, Mongolia, Libia, China y Cuba. La línea aérea turca ya volará a Bakú en Azerbaiyán y directamente a Tashkent, la israelí llegará a Bishkek, la otrora Frunze de aquella Kirguisia de los Soviet.

Irán, que encarna la versión fundamentalista de la renovación islámica, demostró mesura y cordura. En el conflicto del Cáucaso ha actuado más bien

como mediador entre Azerbaiyán y Armenia. Igual compostura tuvo en la Cumbre Islámica celebrada en mayo de 1992, por cierto en Ashgabat, Turkmenistán. No obstante, los movimientos fundamentalistas no son siempre impulsados desde afuera y si así lo fueran, necesitarían de un buen caldo de cultivo adentro. El Tayikistán postsoviético, por ejemplo, será sacudido por una ola de renovación islamista en mayor grado que sus vecinos. Arabia Saudita que ha sido el mecenas de la difusión de los testimonios arquitectónicos y culturales del Islam en Europa y América, ahora lo haría con mayor entusiasmo en una región congénita e históricamente musulmana. Siete décadas de soviétización atea no fueron suficientes para sustituir los fundamentos éticos del Islam en Maverranahr y sus alrededores.

La China Popular se enfrentaba a su propio dilema al comprender que más temprano que tarde tendría que permitir el flujo humano y el intercambio de bienes y servicios entre su región autónoma de Xinjiang, es decir el Turquestán Oriental y la nueva Asia Central; en especial con el “más vecino” de Kazajistán. Con el proyecto de ferrocarril Kazajistán- Xinjiang en fase de operatividad, una cosa era la comunicación bajo la égida del socialismo transnacional y otra sería el potencialmente libre tránsito de kazajos y de otras nacionalidades centroasiáticas al Turquestán Chino, donde cada una de estas nacionalidades encontrará algunos parientes suyos,

empezando entre la masa principal de los uigures y la minoría de xibos.

A China no le interesa tener cerca de sus fronteras a movimientos islámicos. Su tradicional amistad con Paquistán (vs. la de la India con la Unión Soviética) puede servir de factor amortiguador pero no la exime de tener que elegir, a la larga, entre preservar su Xinjiang a cualquier precio o arriesgarse a perderlo si fuere a reconocer sus derechos a relacionarse más directa y autónomamente con el bloque del Asia Central y más allá hacia el conjunto islámico, especialmente con el grupo moderado en que Paquistán actuaba con la bendición de la opulenta Arabia Saudita. Los uigures son conscientes de las raíces que comparten con los turcos y ven a Turquía como fuente de inspiración. Parece que, a pesar de la autonomía que China otorgara a Xinjiang –voz que literalmente dice “Nueva Frontera”–, los uigures, al igual que la minoría de kazajos y otros turquestaníes que conforman la mitad de la población de 19 millones (la otra mitad, chinos han), aún se sienten reprimidos y recelosos de la inmigración china.⁴³

Turquía vuelve al escenario tras setenta años de lejanía. Setenta años en que se mantuvo pendiente de su poderosa vecina del norte, aliándose con Estados Unidos y Europa Occidental: muralla sur de la OTAN. El disuasivo turco fue, sin duda, una de las

⁴³ Kohen, Sami, “Sentimientos separatistas en China”, *El Universal*, Caracas: 2 de abril de 1991, p. 1-2.

cartas estratégicas más efectivas que, pasivamente, habían contribuido a la victoria de Occidente en la Guerra Fría. Lo positivo que la revolución kemalista hizo por modernizar a la República Turca, desde la liberación de la mujer hasta cambiar el alfabeto árabe por el latino y separar la religión tajantemente del Estado, ahora resaltarán como modelo de una sociedad islámica moderada capaz de vivir constructivamente con el resto del mundo y, en especial, con Occidente.

De cualquier modo, a Turquía le costaría tan sólo un abrir y cerrar de ojos, una sola vez, para que vuelva a brillar la imagen de Yeni Turán, ahora revestida de su experiencia seglar y versión moderada y modernista de vivir el Islam. Puede jactarse de una base de ejercicio democrático aceptable y de una economía de mercado a medio camino entre la seriedad objetiva y funcional del mercantilismo occidental y el capitalismo vernáculo de bazar y regateo que suele practicarse en el Tercer Mundo. En un santiamén ya Turquía desempolvó sus viejos libros sobre el panturquismo o Yeni Turán. El profesor Aydin Yalcin los examina desde la cátedra, Bilal Şimşir en los medios de comunicación. La autoridad de la respetable figura del expresidente Süleyman Demirel apuntala una comunidad cultural y de vigorosos intercambios entre Turquía y el Asia Central. Si bien es el vecino Cáucaso el centro de mayor interés inmediato por ahora, el Asia Central no queda lejos. Sólo que Turquía tiene que saber jugar sus cartas: tal vez no podrá

impresionar a la región entera al mismo tiempo y por ende necesitará priorizar.

Israel también tiene intereses económicos y espirituales. La vieja tradición judía del Turquestán aún está latente y con capacidad de reanudar el mismo ciclo de relaciones mercantiles que sus antepasados manejaban con tacto y profundo conocimiento de la región y de su gente. Bujara fue un centro del judaísmo medieval. Es posible que, con la línea aérea El Al en Kirguisia, una nueva concepción de sus relaciones internacionales la lleve a Birobidyán, la región Judía Autónoma en el regazo del río Amur, a un paso de Vladivostok y otro de Seúl.

La inserción formal de las repúblicas centroasiáticas en la sociedad internacional siguió prácticamente una conducta de bloque más que la de Estados individuales. Todas ingresaron a la Organización de las Naciones Unidas. Todas son parte como miembros fundadores de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), la cual nació a finales de 1991 para agrupar las antiguas repúblicas soviéticas en un marco lo más parecido posible a la antigua unión, al querer conservar su título de familia y, a la vez, asignarle hogar aparte a cada una de las hijas. En 2005, Turkmenistán abandonó la organización como miembro pleno y se afilió como miembro asociado; Georgia se retiró en 2009.

A renglón seguido en 1992, Rusia, Bielorrusia y Armenia de la antigua Unión Soviética en Europa

se unieron a las repúblicas del Asia Central –menos Turkmenistán– para concretar la creación de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), con el objeto de luchar contra el terrorismo, el crimen organizado y el tráfico de drogas. Casi dos décadas después en 2009, finalizadas las guerras en Afganistán, mas no sus consecuencias colaterales, se crea en Moscú una *Fuerza Colectiva de Reacción Rápida* como el brazo militar de la OTSC: defensa mutua, antiterrorismo y reacción inmediata ante catástrofes industriales y calamidades naturales.

A pesar del simple hecho geográfico de ser el enorme Kazajistán el único país centroasiático que traspasa los Urales hacia las llanuras de la Rusia europea, todas las cinco repúblicas, al igual que las demás exrepúblicas soviéticas, fueron admitidas en 1992 en la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OCSE). Recuérdese que se trata de una organización “para la seguridad y cooperación en Europa” y no una organización necesaria y exclusivamente compuesta por países europeos. Su origen se remonta a la célebre conferencia reunida en 1975 en Helsinki para sentar las bases, en plena Guerra Fría, de la seguridad y cooperación, entonces en Europa. Hoy reúne a 56 Estados: la presidencia es rotativa y las decisiones se toman por consenso.

Cuatro repúblicas exsoviéticas del Asia Central, menos Turkmenistán, se afiliaron a la Organización de Cooperación de Shanghai, fundada en 2001

principalmente entre China y Rusia para velar por la seguridad regional (antiterrorismo, tráfico de drogas) y fomentar la cooperación económica siendo, en el fondo, una recreación desdeologizada de la alianza sino-soviética de principios de la era de postguerra antes de ocurrir el sisma entre Moscú y Pekín.

En 1992 las cinco repúblicas ingresaron, junto con Afganistán, a la Organización de Cooperación Económica que había sido fundada en 1985 entre Turquía, Irán y Paquistán en un marco geográfico regional reminisciente del espacio geopolítico del Pacto de Bagdad, creado en 1955 con fines de robustecer la alianza occidental en plena Guerra Fría, el cual, a su vez, habría heredado el marco geográfico –que no el geopolítico- del Pacto de Saadabad de 1937 entre Irán, Turquía, Irak y Afganistán. La nueva organización regional establecida en Islamabad antes de la desintegración del coloso soviético, está en cambio dedicada a la promoción de la cooperación económica y cultural. Así, su radio de influencia se ha extendido hacia Azerbaiyán en el Cáucaso por un lado, y por el otro, hacia las cinco repúblicas otrora socialistas y soviéticas del Asia Central.

Las cinco repúblicas no tardaron en formar parte de la Organización de la Conferencia Islámica fundada en Rabat (Marruecos) en 1969, la cual, a partir de 2011, ha modificado su nombre al hacerse llamar Organización para la Cooperación Islámica. Sintiendo el peso de los cambios tectónicos que el

progreso y la tecnología están afectando a la gran aldea global, las naciones islámicas de Asia y África han creado y sostenido este marco de cooperación con sede secretarial en Yidda, Arabia Saudita, y ello entre sus 57 miembros que incluyen a dos países suramericanos que albergan una fuerte minoría musulmana: Guyana y Surinam. La organización sigue una marcada línea anticolonialista y apoya la causa del pueblo palestino, así varios de sus miembros mantienen relaciones diplomáticas y comerciales con Israel.

Es notable que el quinteto del Asia Central otrora soviético, salvo un proyecto fallido promovido en 1993 por Uzbekistán, no haya concretado la creación de alguna unidad política como, por ejemplo, una confederación o, en el plano económico, siguiendo los pasos del sudeste asiático, una zona de libre comercio fundamentada en compromisos contractuales. Parece que la independencia política internacional que nunca habían conocido en la Edad del Estado ha sido percibida como un valor sacrosanto inmune a cualquier merma o reconsideración. Si bien los conjuntos de problemas y desafíos económicos, sociales, administrativos o políticos que enfrentaron al atravesar el umbral de la soberanía se ha manejado desde una perspectiva individual, bilateral en algunos casos, persiste una situación que a todos los afecta y que no tiene solución inmediata, cual es su mediterraneidad individual y de conjunto.

Dando por descontado que las petrolíferas Kazajistán y Turkmenistán detentan costas sobre el cerrado mar Caspio, las cuales no son de valor marítimo y mucho menos oceánico pese al sistema fluvial canalero que sale al mar Báltico desde la era soviética, estos flamantes cinco miembros de la comunidad internacional que se presentaron frescos en 1991, se sumarán a la considerable comunidad de países sin litoral marítimo de unos 32 miembros que existía en la víspera de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar en 1958, mayormente eurásicos y africanos. El ejemplo asiático más conspicuo es Afganistán cuyo representante en dicha conferencia, Dr. Abdul Hakim Tabibi, destacará como el gran defensor, con el arma jurídica, de los derechos de los países mediterráneos. También carece de litoral la enorme Mongolia, entonces miembro del bloque soviético. Descontando el pequeño Liechtenstein, el caso de Uzbekistán es único en el mundo, pues no sólo es un país enclaustrado como los demás, sino que igualmente lo son sus vecinos. Sin embargo, esos vecinos limitan con países últimamente costeros: Rusia, China e Irán. Uzbekistán, en cambio, sólo puede transitar hacia el mar atravesando alguno de sus vecinos enclaustrados.

2. La nueva Asia Central en tanto Estados independientes

Según las reglas de oro de la investigación científica, el estilo de lo tratado ha de ser sobrio, objetivo y lingüísticamente correcto. No se considera ajustado a las reglas usar un lenguaje anecdótico o circunstancial. No obstante, hay anécdotas con una sabiduría tal que comunican mucho más que párrafos enteros. No es fácil para el forastero quien no estuviera familiarizado con las distintas identidades de las cinco repúblicas centroasiáticas nacidas del desgaje soviético, aprender a distinguir las unas de las otras, así de buenas a primeras. Todas son “stances”, se bromea desde lejos.

Para identificar estas cinco repúblicas de manera inconfundible, permítaseme recurrir a la siguiente anécdota. Conversaba en Ankara con un culto embajador de un país vinculado a la región del centro asiático, cuando le planteé el panorama desde el punto de vista de un latinoamericano. Entonces me preguntó si yo sabía dónde quedaba la llamada “Puerta del Infierno”. Se refería al gran agujero en pleno desierto de Turkmenistán, llamado Darvaza, no muy lejos de la frontera con Uzbekistán, el cual lleva más de 40 años –desde 1971– lanzando llamas sin que nadie las haya podido apagar.

Supóngase usted –dijo– que esa ardiente Puerta del Infierno fuera a llegar a ser tan infernal como para obligar a estos países a mudarse de su sitio en

la geografía real. ¿Qué sucedería? Pues Kazajistán se moverá en dirección norte hacia Rusia; Kirguistán en dirección este, hacia China; Tayikistán, en dirección sur hacia Afganistán; Turkmenistán, también en dirección sur, más hacia Irán. Uzbekistán, en cambio, no se irá para ningún lado, dijo: es la propia tierra madre allende el río, el eje de la Transoxiana, el valle de Fergana, Samarcanda, Tashkent. Es como la cuna del Asia Central. Se quedará a la vera del pozo encendido mientras el tiempo sea el tiempo.

En este mismo orden geográfico, que casualmente se corresponde con el orden alfabético, permítasenos acercarnos a vuelo de pájaro y en rápidas pinceladas a los “stanes” del Asia Central durante la primera década de su independencia.

2.1. Kazajistán

No será de extrañarnos que el país obviamente más extenso que todos los demás en conjunto, el de mayor intercomunicación con Europa, sus niveles y valores y, a la vez, el de mayor población europea –rusa y ucraniana–, de adehala, emergente potencia petrolera con puertos sobre el mar Caspio que favorecen el flujo de sus hidrocarburos, sea el que más progreso haya logrado después de su independencia. La paradoja política estriba en la ausencia de democracia política durante todos estos años, siendo el caso que la máxima figura política ha sido el presidente sin

solución de continuidad desde la misma era soviética, Nursultán Nazarbayev, ahora legalmente facultado para acometer una reelección prácticamente vitalicia. Frente a la perspectiva occidental que no considera tal régimen como democrático, surge la comparación con otras sociedades asiáticas u orientales en las que la figura de un líder restaurador, garante de la estabilidad e impulsor de la modernidad y el progreso, es suficiente para “lavar el pecado capital”. Ha sabido Nazarbayev mantener un equilibrio entre su política rusa por un lado y, por el otro, su apertura hacia los gigantes petroleros de Estados Unidos y Occidente, y ello, sin descuidar un proceso de avivar el espíritu islámico de la nación kazaja a la par de colaborar ampliamente en el combate contra el terrorismo liderado por Estados Unidos. Un malabarismo, hasta el presente exitoso.

Notables y de fuertes connotaciones geopolíticas, además de simbólicas, ha tenido el traslado en 1997 de la capital desde la gran urbe consolidada como lo fuera Almaty (Alma Ata) a la distante Akmola (antes Tselinograd), rebautizada Astaná, voz que en kazajo dice, simplemente, “La Capital”. Gracias a las fuertes erogaciones sostenidas por el inmenso caudal petrolero y gasífero del hogaño Kazajistán, la mudanza a Astaná desde Almaty, a una distancia de 1.200 km que requería 16 horas de carretera, ha sido más espectacular que la mudanza de Río a Brasilia, por ejemplo, o de Estambul a Ankara. Astaná

se ubica en una estepa llana batida por los vientos y considerada la segunda capital más fría del mundo, en tanto Almaty es una ciudad del Turquestán autóctono, muy cerca del corazón del conjunto, pegada a la frontera con Kirguisia y teniendo al fértil valle de Fergana a mitad de la distancia que ahora lo separa de la nueva capital. El gobierno kazajo no cesa de fomentar las bondades de Astaná, convocando encuentros políticos y académicos a todo dar. En mayo de 2012 hospedó un foro económico con la asistencia de 12 premios Nobel.⁴⁴

De todas maneras, Almaty sigue siendo el centro cultural e histórico de la nación kazaja, habiendo sido la otra vitrina del Asia Central soviética al lado de Tashkent. Astaná, en cambio, estará proclamando al universo que Kazajistán, sin renunciar a su rol en ese gran conjunto autóctono, no va dejar que dividan al país en dos entre el sello y el carácter eslavos que pintan las estepas siberianas y la tradicional nación kazaja. Astaná, una ciudad modernísima en la inmensa soledad subsiberiana, será ahora la réplica asiática, túrquica e islámica, al avance europeo eslavo, al fin y al cabo, occidental.

De hecho, Kazajistán se ha hecho notar no sólo en el Asia Central y sus contornos, sino a ciertos niveles mundiales también. Su población étnicamente kazaja ha subido al 63%; el ruso es idioma oficial al

⁴⁴ Boletín *Observatorio Asia Central*, N° 22, julio de 2012. www.asiacentral.es

lado del kazajo, sus intercambios con Rusia siguen liderando su agenda comercial; en el año 2000 pagó sus deudas al Fondo Monetario Internacional; su nueva capital Astaná se está expandiendo en construcción, urbanismo y dinamismo económico. Dos décadas de independencia levantada sobre una estructura administrativa funcional heredada de la era soviética, con una contigüidad geográfica no será el mismo caso de la mayoría de las naciones afroasiáticas en cuanto herederas de sistemas administrativos coloniales ultramarinos. Ello ha producido un distinto nuevo país para la pantalla del antiguo Tercer Mundo, mejor dicho, Humania del Sur.

2.2. Kirguistán

Un país pequeño, pintoresco, montañoso, hinchado de historia, folklore y bellezas naturales. “El país donde los riachuelos murmuran, los lagos duermen y la montaña escucha”. La Suiza del Asia Central. Es la tierra de Manas: el héroe nacional en cuyo honor se compusiera el poema épico más largo jamás cantado por el alma colectiva de una nación.⁴⁵

Kirguistán, o Kirguisia, no tardó en querer adoptar una estructura política y social basada en

⁴⁵ Sobre el poema Manas y su arraigo en la nación kirguís ver el libro del expresidente de Kirguistán: Akaev, Askar. *Kyrgyz Statehood and the National Epos “Manas”*, Global Scholarly Publications, Nueva York: Utah Valley State College, 2003.

una versión nacional de la democracia occidental. Tan temprano como 1993, ya disponía de una constitución de carácter democrático y laico, con separación de poderes y atención a los derechos cívicos y humanos. No obstante, al igual que las demás repúblicas del conjunto, Kirguistán ha sabido combinar su laicismo declarado con esa ola de regeneración islámica a nivel social que se ha propagado en las exrepúblicas soviéticas, a veces con el estímulo de países árabes de riqueza petrolera, mas al son de la consigna simultánea de combatir el terrorismo.

En cuanto a lo político, si bien era el comisario principal de la era soviética quien se convirtiera en presidente del nuevo país, al igual que en las demás repúblicas vecinas, a Kirguisia le tocó un ingeniero de visión pedagógica, paternalista, que terminó fusionando pasado con presente, lo positivo que el régimen anterior habría dejado con lo mejor al que él aspiraría para un país cuya independencia prácticamente le cayera del cielo. Askar Akaev permaneció en el poder hasta mediados de la “década post Afganistán” cuando una revuelta popular lo obligó a abandonar el poder. De modo que, con todo y marco democrático, el país cayó en la corrupción y una serie de vicios, algunos no ajenos a su composición étnica, en que los propios kirguises constituyen apenas el 55%, para un 25% de uzbekos y otros, rusos inclusive. Kirguistán, con su fama de país agrícola y pastoril, ha sabido aprovechar sus

ricos recursos minerales: oro, antimonio y carbón. No llega a rivalizar con sus vecinos petrolíferos, mas algo de petróleo y gas natural se está explotando en el extremo este del valle de Fergana, que le pertenece. Su comercio exterior apunta hacia cierto equilibrio entre el mercado europeo y el centroasiático, tratándose de sus vecinos inmediatos. Alemania encabeza la lista de sus exportaciones; Rusia, la de las importaciones.

2.3. *Tayikistán*

El país montañoso escondido en el rincón sudoriental del conjunto no sólo es el más pequeño en superficie, sino que también es el único en pertenecer a la cultura persa y su *lingua franca* farsi. Su bandera tiene los mismos tres colores que la de Irán, invirtiendo el orden de las fajas verde y roja. En el mapa se ve como un cuadrilátero acostado, algo cercenado en el sur pero con un saliente hacia el norte en forma de pico de loro, enclavado en el ubérrimo valle de Fergana y rodeado casi totalmente por el territorio de Uzbekistán, donde la gran Tashkent le queda a la segunda ciudad tayika de Khujand (antes Leninabad, no confundirla con la cercana y uzbeka Kokand) más próxima que Dushanbé, la propia capital del país. Y como en todas las repúblicas otrora soviéticas, la etnia nacional –tayika– si bien es la mayor, no deja de compartir su espacio geográfico, en este caso con rusos y con uzbekos.

La nación tayika tiene una historia sonante de rebeliones y guerras. Fue la que más se opuso a la llegada del comunismo soviético a principios de los años veinte en tiempos de los Basmachi y la gesta desesperada del triunviro otomano y exministro de guerra Enver Pasha. Sus rebeliones contra el régimen soviético fueron anteriores a la disolución de la Unión Soviética, para luego entrar en una fase de guerra civil que duraría los primeros seis años siguientes a la independencia. A finales del siglo XIX, esa tierra montañosa de los tayikos fue el principal escenario de la pugna entre Rusia y Gran Bretaña por la ascendencia en el Asia Central. Cuando Federico (Fiódor) de Martens, el diplomático ruso de origen estoniano-alemán, presidente del tribunal de arbitraje sobre los límites entre Venezuela y la entonces Guayana Británica (hoy Guyana) —ya lo comentamos— escribió su libro *Rusia e Inglaterra en el Asia Central* en 1879, lo que para él era Rusia será la hogaña República de Tayikistán —parcialmente el sur de Uzbekistán—, mientras lo que para él era Inglaterra, mejor dicho, el extremo norte de su imperio de la India, hoy es el disputado Estado de Cachemira entre Paquistán e India, y el corredor afgano de Wakhan que se extiende como un dedo hasta la frontera china. La fijación de sus respectivas zonas de influencia entre Gran Bretaña y la Rusia zarista se concluyó conforme a los designios rusos tal como lo interpretara y defendiera de Martens a expensas del territorio esequibo venezolano.

Descontado el hiato de la guerra civil, la historia política de la República de Tayikistán no será muy diferente de la de sus vecinas, en el sentido de cargar con una presidencia prácticamente vitalicia, renovada en elecciones que distan de su sentido como se entiende en el mundo occidental. Después de un corto período de inestabilidad, en 1992 asume la presidencia el dirigente político Emomali Rahmon quien, a pesar de su fama de intransigente con las demás nacionalidades habitantes del país, logra formar un gobierno de conciliación nacional, una vez aprobada una nueva constitución en 1999. Tras haber combatido a los disidentes islamistas en sus años iniciales, Rahmon, luchando contra el tráfico de opio que pasa por su territorio, tuvo éxito en preservar un apoyo que le será muy útil después de la invasión de Afganistán por Estados Unidos y sus aliados.

Emomali Rahmon logró crear un puente entre su pequeño país y la Unión Europea, comunidad que ahora recibe algo menos de la mitad de las exportaciones del país centroasiático, siendo Rusia todavía el origen de la cuota mayor de las importaciones de un país que ha sabido crear sociedades comerciales con Turquía y, dentro de la Unión Europea, preferentemente Holanda. Sigue siendo el algodón –herencia soviética– el principal rubro de origen vegetal; en la minería, destaca el aluminio.

2.4. *Turkmenistán*

Entre las cuatro repúblicas al sur del enorme Kazajistán, Turkmenistán o Turkmenia es la de mayor extensión en superficie, superando ligeramente a Uzbekistán. Es un territorio marcadamente desértico, con el curso del Amu Daria formando partes del límite al este con Uzbekistán. Al igual que su vecina Kazajistán al norte, posee una considerable costa sobre el mar Caspio por cuyo puerto principal se embarca el petróleo en tránsito al Cáucaso. Comparte frontera con el norte de Afganistán, precisamente frente a Herat al oeste y Mezar Sharif. No obstante, es Irán el vecino que más comparte su frontera meridional, estando la capital Ashgabat a menos de 100 km del límite con Irán y la distancia aérea entre ella y Teherán de apenas hora y media; entre Ashgabat y Mashad, la segunda ciudad iraní, son apenas 40 minutos.

De hecho, Ashgabat (Ashjabad, ciudad del amor) nace a finales del siglo XIX como bastión fronterizo del imperio ruso zarista frente a Persia, imperio que se entendía bien con su archirrival de Gran Bretaña. La única ciudad histórica de Transoxiana ubicada en el hogaño Turkmenistán es Merv (Mery), otrora custodia de la ruta de la seda y, en la Edad Media, una de las urbes oasis más prósperas del antiguo mundo. La joven Ashgabat, en cambio, se está rápidamente convirtiendo en una ciudad moderna que, cada vez más, se beneficia del auge de la economía petrolera.

La conducta política del Turkmenistán soberano, no difiere de la de los demás: es el último hombre fuerte del partido comunista quien se convierte en el primer líder y jefe del nuevo Estado. Con una diferencia notable: quien asume las riendas de los cinco millones de turcomanos será un hombre excéntrico, autócrata, creador de un culto a su propia persona y resistente a abrir su país a las nuevas corrientes económicas que se apoderarán de las demás naciones del Asia Central. Forrado en la seguridad de emerger Turkmenistán como el poseedor de la cuarta reserva de gas más grande del globo terráqueo, Saparmurat Niyazov, autonominado *Turkmenbashi* (líder de los turcomanos), gobernó la nación a su manera, desde asumir el poder en 1991 hasta su muerte súbita a finales de 2006, a los 66 años.

Tal imagen de Saparmurat Niyazov no dejará de causar la crítica que los regímenes autocráticos, personalistas, suelen dejar en su estela. El caso del *Turkmenbashi* requiere de un profundo estudio psicológico de la personalidad de un huérfano, hijo de padre ejecutado por los nazis, él formado como ingeniero en Rusia gracias al orden soviético imperante. Un ingeniero quien de repente asume la jefatura de una nación que, de un santiamén, sacude su ropaje europeo traído por los rusos y se viste de mezquitas y minaretes. El *Turkmenbashi* se vio a sí mismo como el enviado por el destino para liderar el regreso de su pueblo a sus raíces, sin perder una coma del

discurso tecnológico, científico y modernizante de la era actual, mas impuesto desde arriba. Quizá sin entender por qué su imagen será vista con rechazo por el mundo exterior. Todo lo vertió en su libro *Rukhnama* (El libro del alma) donde quería abrir su alma ante su nación por medios coercitivos de un dictador, y no como lo haría quien pretenda ser un profeta salvador. Llegará el día en que Niyazov –vida, obra, personalidad, mentalidad y circunstancias– será tema de tesis y de análisis psicológico. No le irán a faltar puntos a su favor.

Es evidente que durante los 15 años de su presidencia férrea el nuevo país tuviera que abrirse al mundo, así fuera bajo las más duras restricciones. Las exportaciones eran dirigidas mayormente a Ucrania, seguidas por Irán y Turquía; las importaciones procedían de Turquía, Rusia, Emiratos Árabes, Ucrania y Francia.

2.5. *Uzbekistán*

Algo más reducida que su vecina Turkmenistán, la República de Uzbekistán, aunque la tercera en superficie es, no obstante, la más poblada del conjunto. Es la única república que limita con todas las demás. Ella será la que “nunca se mudará” de su sitio, así las llamas de la Puerta del Infierno ahuyenten a todas las demás. Es la que más se acerca a la geografía de una “Mesopotamia” entre los dos ríos

ancestrales de Transoxiana. Es la que concentra casi a todas las grandes urbes que han contado la historia de Maverranahr: Samarcanda, Bujara, Tashkent, Fergana, Kokand, Termez, Andijan.

Muy a *grosso modo*, Uzbekistán en sus contornos cartográficos pudiera parecerse, descontando su cúpula septentrional cortada como una pared, a la península itálica. Sus centros poblados y de mayor actividad económica –igualmente de manera muy general– estarían en los territorios correspondientes a Apulia y a Calabria. En lo equivalente a ésta, está el fértil valle del Soghd, la antigua Soghdiana: Samarcanda y más al norte Bujara; mientras en lo comparable con aquella, se extiende el ubérrimo valle de Fergana: Tashkent, Fergana y Kokand. El Soghd es tributario del Oxus, Amu Daria; Fergana pertenece el cauce superior del Jakartes, Sir Daria.

Uzbekistán no es ninguna excepción cuando de su gobierno se trata: el presidente Islam Karimov, quien un año antes de la disolución de la Unión Soviética ya ejercía la presidencia de la República Soviética de Uzbekistán, inicia un gobierno autoritario que ha continuado hasta el presente (2012). No es ningún secreto que las repúblicas soviéticas del Asia Central no se sintieron cómodas, al principio, ante la inminente desintegración de la Unión, quizá por preferir la seguridad de la costumbre a la incertidumbre de una nueva relación con el mundo exterior de la cual no tenían experiencia alguna. Karimov, un

ingeniero mecánico, fue el más cauteloso. Así y todo no tardó –al igual que sus homólogos, grado más, grado menos– en acoplarse a la inesperada independencia, que si bien quedaba aún lejos del Estado democrático que pugnaba por derribar las paredes del partido único en las exrepúblicas soviéticas europeas, pudo mal que bien sostenerse en una sociedad de Estados soberanos, de una buena vez. Entre los cinco mandatorios excomunistas convertidos en jefes de un Estado que debería lucirse como democrático, Karimov de Uzbekistán era el de mayor edad (incluso mayor que el presidente kajazo Nazarbayev) y, por ende, suerte de decano oficioso de sus colegas. En 1993 los convocó a una reunión para crear la Comunidad de Estados del Asia Central, organismo regional que no estaba para tener mucho éxito.

Uzbekistán ha tenido que hacerle frente a movimientos islamistas antes de la guerra de Afganistán. El resurgimiento del Islam en cuanto práctica de fe y la proliferación de mezquitas y escuelas religiosas, andará paralelo al surgimiento del Movimiento Islámico de Uzbekistán que en 1999 llegó a lanzar ataques contra edificios en la propia Tashkent, ataques que fueron duramente reprimidos por el gobierno del presidente Karimov. Esta situación hubo de empeorar después de las guerras de Afganistán.

El país uzbeko es quizá el más cosmopolita entre sus vecinos. Entre sus 25 millones de ciudadanos, la mayoría uzbekos, viven tayikos, kazajos, kirguises

y, desde luego, rusos en un 5%. Curiosamente, existe casi igual número de coreanos de los que Stalin deportara en 1937 desde el extremo oriental de la Rusia asiática a Uzbekistán y Kazajistán, tenidos por agentes japoneses.

También ha sido Uzbekistán el país más agrícola del conjunto, precisamente por albergar los valles más fértiles de ambos ríos, razón por la cual la mayoría absoluta de su población vive en el sur: en Calabria y Apulia. La “invasión del algodón” impuesta por la Unión Soviética en toda la región le dio ese carácter rural a la economía uzbeka, mas sin afectar la minería de oro y uranio que está en auge. El cambio más notorio lo traerá la explotación del gas natural, intensificada en la segunda década de la independencia. El gobierno uzbeko no ha abandonado la política de una economía de controles fiscales, monetarios y de precios, a la par que consiente en que una cautelosa inversión extranjera se las arregle para vivir con tales limitantes. Sigue siendo Rusia el país de su mayor comercio; el segundo comprador, Suiza; el segundo vendedor, Corea del Sur, seguida por Estados Unidos y la Unión Europea.

V

Después de las guerras: paz, gas y petróleo

El 11 de septiembre de 2001 el mundo entero fue sacudido por los ataques terroristas a las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington, capital de la nación más poderosa de la tierra. Corría el primer año del primer período del presidente republicano George W. Bush. Ante la insólita acción y la muerte de 3.000 personas inocentes con otro saldo de 6.000 heridos, el gobierno norteamericano decidió que no le quedaban más alternativas que ir a la guarida del grupo perpetrador de tales actos, destruir sus bases y capturar a los cabecillas y responsables.

La base de la organización Al Qaeda, autora del acto, se hallaba en Afganistán, país enclaustrado entre Irán al oeste y Paquistán al sur. Al norte y hasta 1991 corría su límite con la Unión Soviética, mas desde esa fecha será con tres repúblicas de la renaciente Asia Central: Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán. De Adehala, un angosto corredor montañoso –Wakhan– corre por el noreste hasta tocar territorio chino en Xinjiang, provincia que históri-

camente formó casi la mitad del gran Turquestán. Ahora bien, geográficamente, Afganistán es un país tan céntrico y mediterráneo como cualquiera de los cinco otrora soviéticos. Es desde la perspectiva histórica donde Afganistán a la sombra de Persia, ha girado en dirección hacia la Gran India, más bien hacia lo que hoy es el subcontinente indo-paquistaní, y ello incluso antes de que fuera una frontera “tapón” entre los imperios británico y ruso hasta que éstos llegaran al arreglo que le costó a Venezuela su Guayana Esequiba.

Otra perspectiva para identificar a Afganistán, igual de fundamental, es la cultura lingüística. En tal sentido, el territorio afgano y sus alrededores ha sido coto de la cultura persa y las lenguas iránicas. Es el persa (farsi) en su versión oriental conocida en Afganistán como darí, el idioma que habla el 65% de la población y que, a la vez, constituye una suerte de *lingua franca* para los 30 millones de afganos, sin olvidar el arraigo del idioma también iraní que hablan los pashtunos (25%), un grupo cultural homogéneo que habita el este del país y se extiende hasta el noroeste de Paquistán, como si no hubiese frontera política. En el noreste fluye el tayiko, también de raíz iraní, muy cerca al persa e igualmente a ambos lados de la frontera.

Esto no quiere decir que Afganistán no sea un país con identidad propia. De hecho, el estado afgano existe desde 1747, poco después del ocaso del impe-

rio mogol. Sería como cuestionar, *mutatis mutandis*, la identidad de Suiza en Europa. Sus monarcas de principios del siglo XX pugnaban por modernizarlo: la multiplicidad de tribus, alianzas y etnias no parece fuera óbice a la sazón. Las tres guerras entre Afganistán y el gobierno británico de la India se libraron ante el terror que a los sajones le inspirara cualquier avance ruso hacia las puertas de la India. Mientras tanto, el país evolucionaba a pasos lentos hacia la modernidad. El rey Amanullah (1919-1949) se ufanaba en emular a Reza Pahlevi en Irán y Kemal Atatürk en Turquía. Su esposa Soraya Tarzi, hija de un famoso reformador, poeta y publicista afgano, vestía como una dama de la aristocracia europea. Nadie que haya leído el periódico y las obras de su padre, Mahmud Tarzi, entendería cómo, seis décadas después, Afganistán sería la imagen de la burka y del niqab, guarida de los talibanes y la base de Al Qaeda en cuyas agrestes montañas se tramaran destructivos ataques aéreos a miles de millas contra los rascacielos de Nueva York y el propio Pentágono.

El debilitamiento del Estado afgano, aunque parezca paradójico, comienza con el golpe de Estado que derrocó la monarquía en 1973. La nueva república no tardó mucho antes de encontrarse en el filo de dos navajas entre la Unión Soviética y las alianzas occidentales. Cuando pocos años después se instalaba un gobierno comunista seguido por una fuerte reacción de guerrilla inspirada en mo-

vimientos islamistas de hondo raigambre social, la Unión Soviética decide la intervención militar a finales de 1979, prácticamente con la eclosión de la década de los ochenta. Ésta fue la peor decisión de índole geoestratégica que la cúpula soviética pudo haber tomado en seis décadas de vigencia. Los rusos, como los ingleses antes, como los americanos después, aprendieron la grave lección de la geografía, la historia y la idiosincrasia afganas: sencillamente, Afganistán no se invade impunemente.⁴⁶

Al retirarse las fuerzas soviéticas diez años después, dejan el país en manos del gobierno reaccionario de los talibanes, ya instalados en Kabul a partir de 1996, gracias, en buena parte, al masivo apoyo de Estados Unidos, Arabia Saudita y el vecino Paquistán, amén de milicias voluntarias de muchas naciones y sociedades islámicas desde el Cáucaso, los Balcanes, Noráfrica, Egipto y Yemen. Fue entre esos escondidos valles y montañas barridas por los vientos, a la vera de lo que quedará de los monumentos budistas abatidos por los talibanes, donde germinó otra idea y se fraguó otro plan de destrucción, esta vez contra los imponentes símbolos del poderío económico y político de los Estados Unidos, mediante el acto terrorista más sofisticado y más destructivo en los anales de la civilización. El 11 de septiembre de 2001 marcará indeleblemente lo que habría de sobrevenir.

⁴⁶ Nweihed, Kaldone G. “La cíclica estrategia fronteriza de la URSS”, *Diario de Caracas*, Caracas, 4 de junio de 1980

Cuando estaban haciendo el inventario sobre su primera década de vida independiente, las repúblicas de la otrora enclaustrada Asia Central se encontraron con una guerra de las más mortíferas y sofisticadas, explotarse repentinamente en su frontera sur. Aquella que había permanecido durante casi un siglo, sellada, prohibida.

No hace falta recorrer todos los pasos siguientes a la inminente guerra en Afganistán. El 7 de octubre del mismo año, la llamada “Operación Libertad Duradera” convierte a Afganistán en una suerte de Armagedón entre el mundo occidental y una expresión extrema, arcaica y fanática de un sector de Oriente, subversivamente armado con la más avanzada tecnología occidental, con el fin de golpear a Occidente en los símbolos de sus poderes económico y político, no importe a qué costo y dolor.

Era obvio que Estados Unidos no iba a asumir la retaliación como un conflicto entre dos. Creada por el Consejo de Seguridad en diciembre de 2001, la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), cuyo control en 2003 pasará a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), asumió un compromiso de difícil definición tanto en términos jurídicos como en los antecedentes militares de la guerra convencional. A un costo billonario con sus efectos económicos y sociales, las fuerzas de Estados Unidos, desplegadas en el este de Afganistán (el sector más sensible y estratégicamente decisivo), y

las de otras naciones por el sur, oeste y norte, más de 65.000 efectivos de 42 naciones, si bien lograron a un costo billonario la caída del Talibán y el desmantelamiento de Al Qaeda, bien lejos aún quedaría el esfuerzo gigantesco de dotar al país afgano de un gobierno democrático y estable, liberado del constante resurgimiento de bolsillos de Al Qaeda después del éxito inicial. Cuando el presidente Barack Obama anunció a mediados de 2011 la próxima y gradual retirada de las tropas norteamericanas para 2014, hizo hincapié en que la transferencia del orden y la seguridad interna del país afgano pasarían al gobierno del presidente Hamid Karzay. ¿Qué habrá significado la década de la intervención extranjera en Afganistán –mayormente de Estados Unidos– para las vecinas repúblicas del Asia Central?

Si bien calificar a las cinco repúblicas exsoviéticas del Asia Central como el patio trasero de la Federación Rusa suena tan oneroso como llamar a la América Latina el patio trasero de Estados Unidos, es obvio el grado de interdependencia económica, social, cultural e histórica que ha existido, directamente, entre los sucesivos gobiernos en Moscú y los gobiernos regionales del Asia Central, sarcásticamente percibida en esa época como el “Asia Central Marginal”. De modo que sería elemental suponer que la súbita llegada del poderío bélico y político de Estados Unidos al escenario centroasiático iría a provocar en Moscú sospechas, celos o signos de

precaución y hasta animadversión. Pero la verdad es que no fue así. Todo lo contrario: más bien pareciera como si se hubiera abierto un nuevo ducto de avances cooperativos entre los dos gigantes, cuyas afinidades no escaparon a la aguda percepción del vizconde Alexis de Tocqueville tan atrás como en el siglo XIX.

Para el 11 de septiembre de 2001, la Federación Rusa bajo la presidencia de Vladimir Putin libraba en el Cáucaso una segunda feroz guerra contra los independentistas, también musulmanes, de Chechenia. Es larga y conocida la resistencia que el poder rampante ruso tuviera que librar, desde el siglo XIX, contra las nacionalidades musulmanas del Cáucaso que venían disfrutando de la protección de una *pax otomana* antes del avance ruso hacia el sur, y ello ante persas por un lado y rusos por el otro. Llamada una guerra sin fin, la del conflicto ruso-checheno hubo de intensificarse tras la desintegración de la Unión Soviética por un lado y, por el otro, la extensión de la ola islámica como un fenómeno de dimensiones universales, que permitió a Huntington colocar a la civilización del Islam a la cabeza de los enemigos de Occidente. Reconocidos investigadores y editores como Emile Soumilarov, Peter Lang, Moshe Gammal, Robert Seely, Klaproth, Baddeley, Haxtauser, Moritz Wagner y Abdurahman Avtorkharov se han ocupado de los antecedentes de la confrontación entre los nacionalismos caucásicos en su molde arraigadamente islámico y el expansionismo ruso: otrora

imperial, luego bolchevique. Vladimir Putin, consciente de que la Federación Rusa no podía sostener por mucho tiempo la contradicción entre consentir a sus antiguos súbditos, ahora amigos, del Asia Central y enfrentar *manu militare* a los correligionarios de éstos en el Cáucaso, prefirió unirse teóricamente a la “Guerra contra el Terrorismo” declarada por el presidente norteamericano George W. Bush y llevarla a cabo efectivamente en Chechenia, consciente de la existencia de grandes comunidades islámicas en otras entidades políticas a lo largo y ancho de Rusia entre los Urales y el Volga. Entre el riesgo de ver disminuida su influencia política en el Asia Central y exacerbarse el conflicto armado en el más próximo Cáucaso para luego preparar un caldo de cultivo de un choque con la totalidad de la Rusia islámica, Putin tomó la decisión de plegarse a la bandera de la guerra de Bush en su propio rincón caucásico.

Con ello las repúblicas del Asia Central, especialmente las que limitan con Afganistán, podrían negociar sus respuestas a los inevitables requerimientos de Estados Unidos, individualmente, con mayor libertad y criterio propio.

Y esto sin olvidar que el conjunto tenía que lidiar con ciertos factores fundamentales y hasta cierto punto comunes que, grado más grado menos, se presentaban desafiantes, a saber: el renacimiento a nivel popular de una conciencia de identidad islámica en respuesta a la represión del culto durante la era

soviética; el apoyo que el “culto al culto” empezaba a fluir gratis desde Paquistán, Arabia Saudita y las monarquías petroleras árabes: mezquitas, madrasas, grandes ediciones del Sagrado Corán y otros símbolos del renacimiento islámico moderno; la contradicción que ello implícita y explícitamente significaba ante el surgimiento de corrientes y escuelas islámicas ultraconservadoras, reaccionarias y opuestas a todo contacto con Occidente y el mundo exterior bajo la sombra de los talibanes que gobernaban en Afganistán; problemas de las minorías que existen en cada una de las nuevas repúblicas y de refugiados étnicos y nacionales: todo ello con su consecuente impacto sobre las respectivas políticas sociales y económicas de cada país e, incluso, de algunos gobiernos que no terminaban de sacudirse la estrecha mentalidad operativa de los regímenes autoritarios de la era soviética. Y aunque no todos producen petróleo y gas, la explotación de los recursos energéticos en los países que sí lo producen en volúmenes verdaderamente impresionantes, ha llegado a exigir políticas de producción, distribución y transporte en términos de esa Asia Central que ha dejado ser “Marginal”.

Veamos el impacto de la llamada Guerra contra el Terror en cada país, tomando en cuenta los ya referidos factores fundamentales y comunes, *supra*.

A pesar de que son tres y no todas las repúblicas centroasiáticas que colindan con Afganistán: (de oeste a este: Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán),

en la realidad práctica son cuatro, ya que Kirguistán, muy cerca de la frontera, comparte las mismas inquietudes y responsabilidades. El enorme Kazajistán, geográficamente menos comprometido y demográficamente más cercano a la sociedad rusa, encontró otro motivo para brindarle su espacio aéreo, apoyo logístico, servicios colaterales para la ayuda humanitaria: la hoja de conducta del presidente Nazarbayev no lucía lo suficientemente democrática y en armonía con los derechos humanos en los medios oficiales de Estados Unidos, especialmente ante el Congreso, amén de una reputación de corruptelas que suelen empeñar los negocios petroleros. Esa era la oportunidad para limpiar la hoja de vida.

Una conducta similar en cuanto a la facilitación de logística y cooperación *in situ* será la del gobierno también autocrático de Turkmenistán, vecino a la vez de Irán: país de suyo enfrentado a los Estados Unidos, pero que no por ello dejará de contentarse porque se extirpe el núcleo Talibán, con su versión retrógrada de un islamismo medieval, una vez por todas, sin costo extra para Teherán. De todas maneras, el territorio afgano fronterizo con Turkmenistán fue feudo militar de la Alianza del Norte, la fuerte agrupación multiétnica que resistía a los talibanes y, por ende, que apoyaría la intervención de Estados Unidos. Con la cautela ante el mundo exterior que lo caracterizaba, el líder presidente turcomano Saparmurat Niyazov, sabía que su contribución a la

gran campaña antiterrorista sería parcial y marginal, pero lo suficientemente significativa como para que Estados Unidos lo tomara en cuenta con un buen puntaje a su favor, y a la vez lo razonablemente limitada como para no involucrarlo, con sus sueños de grandeza y proyecto monumental, en un conflicto armado que podría alterar el crecimiento exponencial de su economía petrolera.

El sector más largo en la frontera afgana con el Asia Central lo constituye el que se extiende frente a Tayikistán, el cual, no obstante, no será el escenario más dinámico para las operaciones militares a partir de 2001, y ello por tres razones: primero, su topografía; segundo, casi la tercera parte de su extensión corre a lo largo del angosto corredor de Wakhan, conducente a China y, tercero, quizá lo más importante, el hecho de atravesar un territorio habitado en ambos lados por la etnia tayika de habla farsi, realidad que los estrategas de la invasión soviética en la década de los ochenta asimilaban objetivamente al no poderse confiar en la lealtad de los tayikos de una región habitada desde tiempos inmemorables por gente de las mismas raíces, cultura y lengua.

De modo que será el relativamente corto trayecto frente a Uzbekistán una acertada decisión y razón por la cual los soviéticos construyeran en 1982 el puente sobre el Amu Darya en el punto más meridional de Uzbekistán (Calabria), precisamente cerca de la ciudad histórica de Termez, otrora punta

de lanza helenística en el Asia Central y también centro de la cultura budista en su edad de oro. Al comienzo de la guerra se requirió de buena diplomacia no exenta de tensión para convencer al gobierno del presidente Karimov en Tashkent de la urgencia de abrir este puente.

De todos modos, es obvio que en la guerra en Afganistán lo primordial y dominante sería el control del aire y sus requerimientos de bases, aeródromos, servicios y cooperación técnica, lo cual relegaría la comunicación terrestre a un segundo plano. Ese papel lo asumiría Uzbekistán por un lado y, por el otro, la más apartada Kirguistán que no colinda con el territorio afgano.

No obstante, Tayikistán respondió a la guerra en el vecino del sur a su manera, mas siempre dentro de su situación particular en la estela un tanto incierta de una larga guerra civil, cuyo final se había logrado apenas cuatro años antes del 11 de septiembre. Para el presidente Emomali Rahmon, el equilibrio interno tendría que ser reforzado por un equilibrio a nivel de las dos superpotencias. En virtud de sus compromisos con Moscú consintió en el estacionamiento de tropas rusas a lo largo de la frontera viva con Afganistán, además de brindarles facilidades hospitalarias y de comunicaciones en la capital Dushanbe. Al mismo tiempo, ofreció toda su colaboración a la ISAF (Fuerza Internacional de Asistencia y Seguridad) al poner el aeropuerto de

Dushanbe bajo la custodia del contingente francés de la alianza militar occidental. Y si bien las tropas rusas a lo largo de la frontera terrestre fueron retiradas a mediados de la pasada década, no así las que permanecen en el interior del país, no muy lejos de las bases usadas por los marines de Estados Unidos para su regular entrenamiento.

Por ahora parece que la balanza tayika se inclina hacia Rusia. Informa el *Observatorio Asia Central* en su Boletín N° 24 (noviembre 2012) que el presidente Putin, de visita por la región, logró prorrogar el arrendamiento de la base rusa por 30 años a cambio de apoyo técnico y armamentístico.

Por su ubicación en el centro de Asia Central, por su historia, cultura, variedad demográfica y desarrollo, Uzbekistán quiso dar el ejemplo al sumarse sin regateo a la guerra de Washington contra el terrorismo. Antes de que finalizara octubre de 2001, es decir simultáneamente con el inicio de las operaciones militares de Estados Unidos y su coalición, la antigua base aérea soviética de Karshi-Khanabad (K2) en el suroeste de Uzbekistán ya estaba a la orden del comando de la aviación de Estados Unidos. A mediados de 2005, Estados Unidos la tuvo que devolver bajo la presión de un molesto gobierno uzbeko.

Lo breve de esa luna de miel, con el enorme costo que significara el equipamiento y renovación de la base K2, se debe al dilema en que Estados Unidos se ha debatido en sus relaciones con países

bajo férreas dictaduras, que les presentaran un haber estratégico pero que obligan a repudiarlas en cuanto deber ético en aras de su conducta ante el resto del mundo, tal como en el tiempo del republicano Kissinger ante las dictaduras del Cono Sur para no quebrar la alianza militar ante el potencial enemigo soviético. En el Asia Central, bajo la administración del también republicano George W. Bush se irá a presentar el mismo dilema: repudiar a los dictadores represores de sus pueblos según el espíritu democrático de los fundadores de la nación o contentarlos y apaciguarlos para doblegar al nuevo enemigo que es el terrorismo.

La breve luna de miel con el presidente Islam Karimov marchó bien hasta que se sucedió lo indeseado: el 13 de mayo de 2005 una protesta cívica en la ciudad de Andiján (Andiyán), en el extremo talón del país, limítrofe con Kirguistán (en la Apulia uzbeka), degeneró en una masacre sólo comparable a la de la plaza Tien'anmen en China (1989), y con consecuencias que traspasaron las fronteras del país y su redondel geográfico hasta adquirir resonancia a nivel mundial. La manera y el lenguaje empleado por Estados Unidos para demostrar su desagrado inflamaron la ira del gobierno uzbeko. Se le dio un plazo de seis meses para que Estados Unidos se mudara. La crisis coincidió con una visita oficial del presidente Karimov a China que –interesada en una cabeza de playa en la otrora soviética Asia Central, al prever la

posibilidad de construir oleoductos y gasoductos vía su provincia centroasiática de Xinjiang– le ofreció su apoyo al mandatorio uzbeko. La crisis tuvo su eco a nivel mundial cuando el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) intervino para proteger a un considerable número de uzbekos que se escaparon a la vecina Kirguistán, mediante su traslado en vuelos consecutivos a Rumania, país que se comprometió a hospedarlos durante seis meses hasta que se les consiguiera cobijo permanente en Occidente.

Tal como el amor y el interés van con frecuencia al campo a ver cuál de los dos se lleva el día, parece que la ética y la geopolítica hacen lo mismo. Ante la retirada de las tropas norteamericanas de Afganistán para 2014 anunciada por el presidente demócrata Barack Obama, vuelven a imponerse los altos intereses geopolíticos y, en este caso, geoestratégicos también. Estados Unidos necesita una base de acción rápida en el Asia Central para, llegado el caso, volver a coordinar las acciones militares y resguardar sus intereses y los de la alianza occidental hasta los más remotos de los límites posibles. La volvió a encontrar en Uzbekistán, en el centro del centro, pese a las inquietudes manifestadas por China, Rusia e Irán. Desde el inicio de la corriente década, se ha observado un claro distanciamiento de Rusia y acercamiento a los Estados Unidos y la OTAN. Quizá la señal más fehaciente sea el retiro de Uzbekistán de

la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC) y las frecuentes visitas de altos funcionarios norteamericanos a Tashkent, contando dos en 2011 de la secretaria de Estado Hillary Clinton. A tenor de lo reportado por el Boletín N° 24 del *Observatorio Asia Central* (noviembre, 2012): “*el gobierno uzbeko sigue lanzando propuestas para la seguridad regional como la creación de un grupo de contacto sobre Afganistán bajo el paraguas de la ONU con la participación de los vecinos de Afganistán, Estados Unidos, OTAN y Rusia*”.

Kirguistán, la pequeña nación de valles y montañas que se codea con el Turquestán Chino (Xinjiang), al igual que, por el lado norte, la enorme Kazajistán que llega hasta el mar Caspio sobre la estepa rusa, no comparten frontera terrestre con Afganistán. No obstante, su contribución a la causa de Estados Unidos y sus aliados en la guerra contra el terrorismo ha sido, probablemente y salvo en algunos momentos para ganar mejor en regateo, la más fluida y segura desde finales de 2001 hasta que, con una fecha para el retiro de las tropas norteamericanas anunciada y, por otra parte, con el regreso de una Rusia más audaz con Putin en su segundo debut, pareciera que el año 2014 iría a marcar el capítulo final de la historia de una de las bases más concurridas en las guerras de Afganistán: Manas.

A la vera del aeropuerto de la capital Bishkek, en el norte del país, Manas fue condicionada como

base aérea militar y, a la vez, como centro de descanso y cambio de guardia de miles de hombres no solamente norteamericanos sino de otras fuerzas aliadas: francesas, danesas, australianas, italianas, holandesas, coreanas del sur. No duró mucho tiempo con el nombre de (Peter) Ganci, el jefe de los bomberos de Nueva York muerto el 11 de septiembre. Desde 2009, tras uno de los momentos de revisión y regateo, pasó a ser conocida como *Task Center at Manas*. En efecto, su sombra de base militar a secas fue cediendo ante la imagen de una comunidad militar extranjera en rotación que se involucra con los problemas del país kirguís y, en especial, los ambientales de la provincia capitalina –Chuy se llama–, recreacionales y sociales de su gente.

Es notable que la crisis política con sus violentas manifestaciones –la revolución de los tulipanes– que en 2005 acabó con la presidencia del profesor e ingeniero Askar Akaev, obligado a dimitir y huir a Moscú para ejercer la docencia, no afectó para nada el estatus de la base de Manas. Al lado pasó la tempestad. Cuatro años más tarde durante el mandato del presidente Kurmanbek Bakiyev, será el parlamento kirguís el que promueva una campaña nacional en pos de la clausura de la base, lo cual –como se puede adivinar– concluyó con un aumento de la renta tras arduas negociaciones con el mando castrense norteamericano. Se ha comentado que los rusos jugaron sus cartas en la crisis a fin de procurar que

Estados Unidos se retire de Manas. Dicho sea de paso, el estamento militar fue el portavoz y ejecutor de las estrategias de Estados Unidos en las guerras de Afganistán, mucho más que los agentes políticos y diplomáticos.

En 2010 la presidencia de Bakiyev concluye en medio de protestas y disturbios al estilo del final de su predecesor. Tras la presidencia interina de la canciller Roza Otunbaeva, es el socialdemócrata Almazbek Atambaev quien entra a formar un gobierno de coalición al estilo de las democracias occidentales, por vez primera en el Asia Central. En noviembre de 2011, el nuevo presidente estudia el caso de la base Manas y avisa a los Estados Unidos que hasta 2014 podían usarla. Como quiera que la fecha fijada por el presidente Obama para el retiro de sus tropas de Afganistán —y por ende del teatro de esta fase de la guerra contra el terrorismo lanzada por su predecesor Bush— parece que el deseo del presidente kirguís será un hecho: *“Manas será uno de los más importantes aeropuertos civiles en esta región”*, afirmó.

No se puede cerrar este segmento referido a Kirguistán sin tomar en cuenta el papel de Rusia. Consciente de los fuertes lazos de diversa naturaleza que ataban su país al coloso bicontinental, el presidente fundador, Askar Akayev, le abrió las puertas bajo la perspectiva de una relación equitativa entre las dos superpotencias, aunque en lenguaje muy distante de aquel de la Guerra Fría. En septiembre de

2003 llegan los rusos a su primera base militar fuera de sus fronteras, la cual se establece en la localidad de Kant, al este de Bishkek. Se dice que fue la copia sucesora de una antigua base aérea soviética, otrora ubicada en Odessa: magnífico puerto sobre el mar Negro hoy perteneciente a Ucrania.

*1. El potencial energético del Asia Central:
petróleo y gas*

Desde la era soviética, el Asia Central ya era un referente reconocido de recursos energéticos estratégicos a nivel mundial. Desde el comienzo de la industrialización de Kazajistán, la república cultural y geográficamente más cercana a Rusia, las autoridades soviéticas ya venían explotando el petróleo de la costa oriental (kazaja) del mar Caspio y ya existía el puerto de embarque en Aktau. Se explotaba petróleo en Uzbekistán y Turkmenistán, además de gas natural en esta última república también ribereña del cerrado mar Caspio. Desde luego, en cantidades inferiores a las de los formidables chorros azeríes de Bakú que datan de la era zarista, y con tecnología por debajo del nivel de los consorcios petroleros en Occidente y el Oriente Medio. En efecto, la explotación de petróleo costa afuera en el mar Caspio frente a Bakú fue la pionera en Eurasia, siendo la primera a nivel mundial la de la costa oriental del lago de Maracaibo en Venezuela, la cual data de julio de 1923.

La independencia de las cinco repúblicas otrora soviéticas le abrió las puertas a las inversiones en la industria petrolera y gasífera de par en par. Dos elementos específicos tendrán que considerarse al examinar el tema. En primer lugar y desde la perspectiva física, geológica, no se debe separar el estudio del potencial energético del Asia Central del estudio de la ribera opuesta del mismo mar: el Cáucaso, principalmente en Azerbaiyán. Este punto es una realidad indiscutible, mas no nos incumbe tratarlo en tan limitado espacio. El otro elemento corresponde a la perspectiva de la comercialización, y más específicamente en lo concerniente al transporte del petróleo y del gas hacia los mercados externos, donde podemos afirmar que no ha sido fácil para las nuevas repúblicas centroasiáticas prescindir del mapa de los oleoductos y gasoductos de la era soviética, con tropismo hacia la geografía rusa y un “moscúcentrismo” –para ilustrarlo de alguna clara manera–, lo cual era normal y correcto dentro del concepto de una unión federal que responde a un centro director único.

2. Visión panorámica de los recursos energéticos

Todo eso ha comenzado a cambiar en la primera década del nuevo siglo, la misma que coincide con las guerras en Afganistán. Quizá no ha habido en la era contemporánea otro caso similar de una

región enclaustrada que tuviera que enfrentarse al siglo XXI sin haber hecho su tarea en el siglo anterior.

Un dato original sobre la región *in toto* lo aporta el diplomático mexicano Juan Pablo Duch en sus *Apuntes postsoviéticos* (28 de julio, 2012), el cual titula “No sólo de gas y petróleo”, al recordarnos el desequilibrio que nota entre los países que exportan estos recursos energéticos y cuya elite gobernante obviamente se beneficia enormemente: Kazajistán, Uzbekistán y Turkmenistán, frente a los dos países que carecen de esas exportables materias primas estratégicas: Kirguistán y Tayikistán. Plantea Duch, experto en los estudios sobre la era postsoviética, que estos dos países, en cambio, poseen otro recurso de gran valía como lo es el agua dulce de los manantiales altos de los ríos y sus embalses, llegando a exportar energía eléctrica y hasta agua potable. El empeño de Tayikistán en construir una planta hidroeléctrica por poco provoca un serio enfrentamiento con la vecina Uzbekistán.

Por su parte, en la expresión *New Cold War* que ha puesto a circular W. Joseph Stroupe, director de la revista norteamericana *Global Events Magazine* se perfila un escenario global bastante parecido al existente a comienzos de la Guerra Fría durante la etapa inicial en que las dos potencias continentales y entonces socialistas, la Unión Soviética y la República Popular China, se enfrentaban a las democracias occidentales en lo geoestratégico, ideológico, eco-

nómico y, sobre todo, militar, arrastrando consigo sendos bloques enfrentados pese al surgimiento del Movimiento de los Países No Alineados, al principio liderado por estadistas del llamado Tercer Mundo (Humania del Sur): Nasser de Egipto, Nkruma de Ghana, Soekarno de Indonesia, Castro de Cuba, además del balcánico Tito de Yugoslavia y toda una generación que puso su sello sobre la segunda mitad del siglo pasado. Argumenta Stroupe que ahora el enfrentamiento es económico y dirigido al control de una mayor porción de recursos energéticos, incluyendo las materias que aseguran el uso de la energía nuclear. En este orden de ideas, destaca el rol de la Organización de Cooperación de Shanghai, en la que tanto Rusia como China exhiben sus cartas más fuertes para atraer a las naciones del Asia Central. En la práctica, eso sería como volver a la época en que el poder dominante en Rusia centralizaba la administración del conjunto, ahora sobre una nueva base de cooperación y beneficios mutuos dentro de un espacio en el que ahora China participa en costes y beneficios. De alguna manera Irán se conecta con este nuevo espacio; Afganistán necesita más tiempo para arreglar su casa por dentro. Paquistán también pasa por los mismos caminos, con acción diferida por el peso de su inestabilidad política y la de sus alrededores. Los recursos energéticos del Asia Central brillarán por su presencia.

Desde 2006 Stroupe ha estado promoviendo su tesis de la Nueva Guerra Fría, *New Cold War en El Rubicón ruso: El inminente jaque mate para Occidente* y en *Una guerra que Occidente no puede ganar*. Leer las series de Stroupe en su revista y anotar sus conferencias lleva al observador ineluctablemente al mundo de la energía; sobre todo al gas natural y al petróleo donde destaca el rol y el potencial del Asia Central.

Kazajistán fue el país pionero en anotarse como productor de petróleo a gran escala y a la vez con enormes reservas. Basta con echar un vistazo casual al mapa para observar la unidad geomorfológica de la depresión al norte y al noreste del mar Caspio a 26 m debajo del nivel del mar, comprendida entre Rusia al oeste y Kazajistán al este, donde el litoral petrolífero se extiende en dirección sur hasta Turkmenistán. Llamada por los geólogos la Cuenca Pre-Caspia, es el sector más avanzado en explotación y distribución en esa enorme república centroasiática. Allí se localizan los campos de Tengiz y Karachagank. El ahora célebre campo costa afuera Kurmangazy –así llamado en honor al primer compositor folklorista kazajo de la era pre soviética– está ubicado justamente en el lado kazajo del divisor marítimo con Rusia.

Otra área petrolífera será la cuenca de Mangistau-Usturt que se extiende del mar Caspio hacia la meseta Usturt y hasta el límite artificial de una línea recta con Uzbekistán.

También hay hidrocarburos explotados en la cuenca central del país al este del gran lago endorreico llamada mar de Aral, el cual está perdiendo caudal peligrosamente debido a una contaminación industrial cuyos comienzos datan de la era soviética.

Incluso en el norte y noreste del país, yendo a la frontera con la Siberia rusa por el curso del río Irtysh en su parte alta, ya se está levantando un nuevo complejo petrolero.

Kazajistán se ha ocupado de intensificar la producción de gas natural con sus reservas comprobadas, ocupando un alto rango entre las primeras veinte naciones a nivel mundial (2,47 billones de metros cúbicos).⁴⁷ No así sus exportaciones, pues mientras Turkmenistán es el sexto a nivel mundial, Kazajistán queda atrás en el rango 23, para 8.100 millones de metros cúbicos.

Según estadísticas de varias fuentes incluyendo el CIA *World Fact Book*, la OPEP y los propios países citados en algunos casos, para 2011/2012 Kazajistán clasificaba como el 10° en reservas comprobadas de petróleo, calculadas entre 30.000 y 39.000 millones de barriles. En producción ocupa el 19° rango con 1.600.000 b/d, como país exportador está en el 16°, para 1.500.000 b/d.

Para el caso de Turkmenistán, si no fuera por su política de aislamiento voluntario que ha estado

⁴⁷ En este trabajo se suministran los números en la escala aplicada en lengua española, de modo que un billón equivale a un millón de millones, es decir, 1. 000.000.000.000 unidades.

aplicando frente al mundo exterior, su infraestructura en el campo de la exploración y explotación de hidrocarburos estaría a un nivel que, por lo menos, equivaldría al de su avanzado vecino Kazajistán. Al igual que en los campos azeríes de Bakú que los tiene en frente en la costa occidental del mar Caspio, la industria extractiva de petróleo data de la misma remota época. Los campos de Chekelen, por ejemplo, fueron explotados, al igual que los de Bakú, antes de la Primera Guerra Mundial por los hermanos Nobel (empresa petrolera Branobel). El campo Nebitdag data de los años treinta en plena era soviética. Mas será después de la Segunda Guerra Mundial con el descubrimiento de los campos Kumdag en 1948 y Koturdepe en 1959 cuando se dé el primer salto. En cuanto a petróleo, los expertos certifican que durante la década de los setenta la producción petrolera superaba con creces las 5.400.000 toneladas registradas a la hora de la independencia en 1991.

Con su mirada puesta en Asia más que en los mercados europeos, el presidente fundador Saparmurat Niyazov lanzó una política destinada a modernizar los equipos y el transporte, a la vez que se ampliaba el puerto de Kranovodsk, cuyo nombre fue cambiado al de Turkmenbashi.

Son enormes las reservas comprobadas de gas natural en el territorio de Turkmenistán. No lejos de la histórica ciudad de Merv (Mery) se halla el campo gigante de South Yoloten (explotado con China),

además de los depósitos al norte en la frontera con Uzbekistán. Este nuevo impulso de la industria gasífera de Turkmenistán sigue modificando las estadísticas a favor del país centroasiático. A mediados de la primea década del siglo XXI ya se acercaba a los 15 primeros productores; al final de la misma ocupaba el sexto rango como exportador. Como quiera que las estadísticas disponibles en un momento dado no siempre coinciden cuando de reservas se trata, en algunas figura en el séptimo lugar y en otras en el quinto, dependiendo de lo que se asigne a sus más cercanos contendores: Arabia Saudita y Estados Unidos, pues los tres giraban en torno a la cifra de ocho billones de metros cúbicos. Cifras bastante respetables, pero lejos de Qatar e Irán con sus 25 billones y muy lejos de la gigante Rusia con sus 55 billones de metros cúbicos. Sin embargo, en algunas fuentes también creíbles, este país centroasiático enclaustrado ocupa el cuarto lugar; en otra el tercero, al asignarle 26 billones, solo después de Rusia e Irán (*World Factbook*, 2011).

Desde principios del siglo XXI se ha hablado de agrupar a los países exportadores de gas natural en un foro que podría parecerse, en un primer momento, a la OPEP del gas: una iniciativa apadrinada por Rusia, Irán y Qatar. En 2001, tras una conferencia reunida en Teherán, surge el Foro de los Países Exportadores de Gas, conocido por sus siglas en inglés: GEFCC (*Gas Exporting Countries Forum*). Entre

los asistentes y primeros adherentes figuran Rusia, Irán, Qatar, Malasia, Brunei, Indonesia, Argelia, Libia, Egipto, Nigeria, Guinea Ecuatorial y, en este hemisferio, Bolivia, Venezuela y Trinidad/Tobago. Como observadores quedaron Noruega, Países Bajos, Emiratos Árabes y Kazajistán; los Emiratos Árabes se sumaron después: 15 países de cuatro continentes en busca de controlar el 75% de la producción mundial del gas natural.

Bajo el liderazgo de su excéntrico primer presidente, Turkmenistán no reaccionó. En 2009, al año siguiente de firmarse en Moscú la Carta del Foro, el presidente venezolano Hugo Chávez, de visita oficial en Irán, hizo un breve vuelo de Teherán a Ashgabat y se entrevistó con su homólogo el presidente Gurbanguli Berdimuhamedov. Que se sepa, fue la primera visita que presidente latinoamericano alguno le dispensara a un país del Asia Central. Se especuló con la especie de que el mandatario venezolano había realizado ese viaje no programado para convencer al presidente de Turkmenistán de las bondades del Foro. No obstante, excepto acreditar a la embajada venezolana en Irán para asumir la representación concurrente en Ashgabat, no se registraron nuevos pasos importantes después, probablemente debido a las convulsiones políticas en varios países árabes de África del Norte y la presión de los Estados Unidos, amén de circunstancias técnicas que se relacionan con las redes de los gasoductos necesarios para estabilizar la oferta.

También en Uzbekistán la explotación de petróleo y gas se remonta a la era soviética. Dos hallazgos considerados extraordinarios fueron el campo gasífero de Gazli en 1956 y el Kokdumalak en 1985: este último de gas y petróleo, donde las reservas de crudo se calcularon en cifras que, variando de una fuente a la otra, no dejan de ser, en cualquier caso, astronómicas. La ubicación de los hidrocarburos del país uzbeko se halla precisamente en el fértil valle de Fergana en el sur, con más del 70%. Buena parte de los depósitos del gas natural se ubican en la meseta de Usturt, ribereña del mar de Aral en territorio de la República Autónoma de Kara Kalpak, conectando con los campos gasíferos de Kazajistán.

Con la independencia, la industria petrolero-gasífera se ha ido afianzando sobre todo después de 1998 con la ampliación de la Corporación Nacional Uzbekneftegaz. Ahora los depósitos activos de hidrocarburos pasan de doscientos.

En cuanto a las reservas de petróleo, Uzbekistán se acerca a su vecina Turkmenistán, ocupando el rango 35 a escala mundial con 600 millones de barriles. Su producción es sin embargo modesta alcanzando al rango 52 con 87.000 b/d, cantidad dirigida al consumo interno.

Sus reservas de gas, en cambio, colocan a Uzbekistán –según sea la fuente– entre los rangos 16 y 19 en la escala mundial, calculándose en 1,84 billones de metros cúbicos, debajo de Venezuela que, en la

misma lista, está en el octavo lugar con alrededor de 5,5 billones. Al confrontar las cifras de producción, vemos a Uzbekistán en el puesto 13 con 61 a 67 mil millones, mientras en la lista de los países exportadores obviamente liderada por Turkmenistán (49 mil millones), Uzbekistán con 14 mil millones de metros cúbicos supera a Kazajistán con 8 mil millones de metros cúbicos. Evidentemente, Uzbekistán con su considerable población, posición geográfica y alto desarrollo comparativo ha de estar consumiendo la mayor parte de su producción.

3. Las rutas energéticas del Asia Central: oleoductos y gasoductos

René Groussac, el eminente historiador francés que se ocupó de nuestro tema como pocos a nivel mundial, es contundente al afirmar que trece siglos con la sombra de las estepas tapando la historia universal terminaron cuando el caballo cayó ante las armas de fuego. Ahora, seis siglos después, el Asia Central vuelve al centro de un nuevo mapamundi: el de las rutas del petróleo y el gas.

La dinámica de oleoductos, gasoductos, terminales y conexiones es tan vigorosa que el investigador responsable no se atrevería a abordar el tema sin temor a quedarse corto o parcializado. Mientras se prepara este trabajo para la edición, habrán sucedido algunas novedades que lo vuelven cojo. Sin embargo,

podemos crear un marco general que descansa en las siguientes premisas.

1. Tal como los depósitos energéticos del Asia Central están física y geomorfológicamente integrados a los del Cáucaso (Azerbaiyán), también las rutas de su salida hacia Occidente están integradas a las del petróleo azerí.
2. Siguen siendo primordiales los ductos y las facilidades de la era soviética con sus conexiones “moscutrópicas”; tal es el caso del oleoducto que parte de la ciudad azerí de Atyrau, sita en el cabezal del mar Caspio sobre la desembocadura del río Ural, para llegar a Samara, ciudad rusa del Volga.
3. Las nuevas rutas hacia el mercado mundial se topan con dos obstáculos elementales como son, en primer término, la topografía: montañas, valles, desiertos; segundo, la lejanía de los campos de extracción de los puertos marítimos u oceánicos de exportación (lo contrario en los países del golfo árabe-pérsico o en Venezuela).
4. Los juegos geopolíticos: en macro: Occidente versus las potencias continentales de la Organización de Shanghai (Rusia, China); en micro: los conflictos potenciales entre los mismos actores centroasiáticos

derivados tanto del imperativo de substituir la antigua administración unitaria “moscucéntrica” por cinco administraciones nacionales, como por lo absurdo del trazado de muchos de los límites políticos entre ellas, los cuales, descendientes de la voluntad de Stalin e impuestos sobre los territorios de mayores poblaciones multiétnicas, están donde están precisamente para provocar discordias y no para corresponder, en lo posible, al mapa étnico poblacional.

5. Tener que moverse entre varios derroteros para vender sus hidrocarburos tanto a los clientes tradicionales como a nuevos actores en el área y ello en una era de tecnologías avanzadas que ahora permiten la construcción de nuevos ductos en condiciones topográficas y climáticas adversas. También han ingresado actores nuevos al negocio de los hidrocarburos como China y Turquía, esta última convertida en el “petrocorredor” por excelencia para alcanzar Europa.

En cuanto al flujo de los hidrocarburos del área hacia Rusia, corresponde señalar al sistema abreviado (en inglés) como CAC (Central Asia Center), construido en la era soviética para transportar a la red

rusa del gas natural de Turkmenistán vía Uzbekistán y Kazajistán. Construido entre 1960 y 1988 en dos ramales que convergen en el noroeste de Kazajistán antes de entrar a Rusia, ha sido reforzado y modernizado por iniciativa de los dos sucesivos presidentes de Turkmenistán, para el beneplácito del gobierno ruso y con el total apoyo de las dos repúblicas de tránsito, las cuales aportarán su propia producción al ramal este del gasoducto.

En el caso del petróleo “moscutrónico”, el sistema de transporte estuvo ligado al de Azerbaiyán, país que tampoco goza de salida al mar abierto. De allí que el petróleo proveniente del Asia Central llegará al mar Negro por dos vías que arrancan desde Bakú en dirección norte hacia el Cáucaso tras hacer la travesía marítima desde el puerto de Karsnovodsk (hoy Turkmenbashi). La vía sur concluía en el pequeño puerto de Supsa, en Georgia (entonces otra república soviética más; luego enfrentada a Rusia); la vía norte alcanzaba Novorossisk, el terminal petrolero más importante de la Unión Soviética de aquel entonces, hoy territorio ucraniano. Hoy por hoy, el petróleo kazajo se halla conectado al sistema Druzhba que en la era soviética suplía el entorno balcánico y los países aliados del antiguo Pacto de Varsovia.

Un vuelco de considerables dimensiones trajo la construcción del oleoducto gasoducto BTC, o sea Bakú-Tíblisi-Ceyhan, inaugurado en 2006 tras haber sido aprobado por Azerbaiyán, Georgia y Turquía

en virtud de la Declaración de Ankara, suscrita en 2003 no sólo por los presidentes de los tres países auspiciantes, sino por los de Kazajistán y Uzbekistán también. Con sus 1.770 km se lo considera uno de los más largos del mundo. Parte del terminal de Sangashal (Bakú), recorre 444 km cortando territorio azerí, 250 km en Georgia y 1.076 km en Turquía, pasando por el centro de distribución de Erzurum para terminar en el puerto turco de Ceyhan, sobre el cálido mar Mediterráneo. De Erzurum el gas parte hacia Ankara; el líquido sigue hasta el Mediterráneo. Si bien el proyecto favorece a Azerbaiyán, exportador, y a Turquía, petrocorredor, los tres países petrolíferos del Asia Central también estarían recortando distancia y la recortarían mucho más si se llegara a un acuerdo para construir el oleoducto transcaspio de apenas 250 km entre Turkmenbashi y Bakú. Apoyado por las empresas occidentales, el proyecto se encontró con la oposición de Rusia e Irán, obviamente por restarle ventajas de tránsito. Se alegaron tanto argumentos ecológicos como el hecho que las jurisdicciones marítimas en el Caspio no han sido suficientemente delimitadas. Recientemente el proyecto ha vuelto sobre el tapete con más ímpetu y posibilidades.

A Kazajistán, con la ventaja geográfica que representa la ubicación de sus riquezas petrolíferas al noreste del mar Caspio, sólo le hacía falta atravesar las tierras bajas del Volga para alcanzar el puerto

ruso de Novorossisk sobre el mar Negro. En 1996 logró un acuerdo con Rusia y las grandes compañías occidentales para crear el *Caspian Pipeline Consortium* (CPC) y asegurarse en 2001 que su petróleo comenzara a vaciarse en tanqueros rumbo a los mercados europeos.

Avanza hacia Europa el gas azerí y a su lado el del Asia Central. Desde 2003 Turquía ha estado gestionando un gasoducto bicontinental de 3.300 km que parta de Erzurum para concluir en el distribuidor de Baumgarten, Austria, pasando por Bulgaria, Rumania y Hungría. A un costo de 7,9 billones de euros, Nabucco –como se llamó el proyecto pactado en Ankara a mediados de 2009– apuntaba hacia competir con el gasoducto ruso-italiano conocido como South Stream el cual, a un costo de 10 billones de euros, atravesaría el mar Negro hacia Bulgaria, Serbia, Croacia y Eslovenia para terminar en Trieste con un ramal que atraviesa Grecia y el Adriático hasta el sur de Italia. Para los rusos, Nabucco era un proyecto político más que un avance económico; para los turcos –en cuyo territorio pasaría el 61% del ducto– *“Turquía ya ha comenzado a resolverle problemas a Europa antes de entrar en la Unión”*.⁴⁸

En diciembre de 2012, el presidente ruso Vladimir Putin presidió la inauguración de la construcción de South Stream en un modesto puerto

⁴⁸ Declaración del negociador Egemen Bagis, Diario *Zaman*, Ankara, 14 de julio, 2009.

del mar Negro, ahora a un costo superior al inicial; Nabucco, en cambio, se enfrenta a dificultades más políticas que técnicas o financieras que han aplazado su esperado inicio.

Quizá para curarse en salud si la salud de Nabucco falla, Turquía y Azerbaiyán concluyeron a finales de 2011 un acuerdo bilateral para la construcción de un gasoducto que ya se le llama Trans-Anatolia a fin de transportar el gas azerí y eventualmente el proveniente de la otra orilla del Caspio hacia el mercado europeo.

Turkmenistán y la República Islámica de Irán mantienen operativos dos gasoductos de corta trayectoria, ya que los depósitos gasíferos del país centroasiático quedan relativamente cerca de la frontera común, de modo que bastaría llegar a la primera estación en territorio iraní para que se establezca la conexión con la red interna. Irán prefiere comprarle a su vecina el gas que necesita para calentar los hogares del norte del país y sacar el suyo desde los campos gasíferos que orillan el golfo árabe-pérsico hacia sus clientes de ultramar y el este de Turquía.

El primer gasoducto, Korpeje- Kord Kuy nace en la costa suroeste de Turkmenia a 135 km del límite con Irán en cuyo territorio penetra unos 65 km, precisamente en la provincia de Gorgan. Financiado por Irán y con capacidad limitada, fue inaugurado en 1997 por los jefes de ambos Estados quienes celebraron una iniciativa inicial de buenos

pronósticos. Efectivamente, años después en 2010 será construido el segundo gasoducto al noreste de Irán cerca de la ciudad de Meshed. El nuevo gasoducto, Dauletabad-Sarakhs-Khangiran, que si bien no alcanza más de 182 km de longitud, servirá para surtir el remoto y fronterizo noreste de la república islámica. Estando su cabo en Turkmenistán conectado al ya mencionado sistema CAC, Irán se ligaría técnicamente al sistema gasífero del resto del Asia Central. Entre los dos gasoductos se espera aporten 20 billones de metros cúbicos, aunque por ahora ambos gasoductos están subutilizados.

Se ha comentado entre algunos estudiosos del potencial energético del Asia Central, que en este caso fue Irán el socio más interesado porque, de alguna manera, la asociación con su vecina refutaría la efectividad del aislamiento al que ha estado sometido por su programa nuclear. Pero Turkmenistán también sale ganando al abrirsele esta ventana hacia el sur.

Desde mediados de la década de los noventa, Turkmenistán venía buscando llegar con su riqueza gasífera al sur, camino eventual al océano Índico. Lo está logrando mediante un nuevo gasoducto negociado con Paquistán a través de territorio afgano, importante proyecto al cual India terminó plegándose. Por ello se le conoce como el Gasoducto Transafganistán, o alternativamente como TAPI, por las iniciales de los cuatro países auspiciantes. La demora en consolidar los planes y el financiamiento del proyecto se debió a

los cambios políticos y el conflicto civil en el Afganistán del gobierno talibán, a pesar de que el consorcio constructor, al principio, no tuvo inconvenientes en tratar el proyecto con ese gobierno. Hechos sucesivos que ligaron a los talibanes con el terrorismo de Al Qaeda paralizaron el proceso prácticamente hasta la caída de dicho gobierno tras la intervención de Estados Unidos y la OTAN, allanando el camino para un entendimiento con las nuevas autoridades electas en Afganistán.

El acuerdo tripartito para la construcción del gasoducto –entonces llamado el gasoducto del Asia Central– se concluyó a finales de 2002 al contar con el apoyo del Asian Development Bank. La inestabilidad de Afganistán –corredor indispensable– no dejó de arrojar sombras de duda hasta que, por fin en 2008, la India decidió unirse al proyecto, pese a una serie de diferencias sobre impuestos y beneficios.

El proyectado gasoducto TAPI con sus 1.735 km arrancará en Turkmenistán desde Dauletabad, el mismo complejo del cual sale el breve gasoducto hacia Irán. Es corto el tramo que corre en su “país natal”, pero largos y complejos serán los de los dos países de tránsito: Afganistán y Paquistán. En el primero correrá la mitad del tramo de norte a sur partiendo de Herat, para luego torcer el rumbo en dirección oeste-este hacia Kandahar y seguir para entrar a Quetta, capital de la provincia paquistaní de Beluchistán, continuando hasta la ciudad de Multan

en la cuenca del río Indo, centro de Paquistán. El destino final es la pequeña ciudad indostaní de Fazilka, justo en la frontera entre el Punyab del Oeste (Paquistán) y el Punyab del Este (India). Será en tuberías de este último país que llegue a otros lugares de consumo en la India. Por ahora, al gas de Turkmenistán le falta bastante para alcanzar un puerto sobre el océano.

La capacidad inicial del gasoducto será de 27 billones de metros cúbicos a ser eventualmente aumentada a 33 billones, en las mismas proporciones ya acordadas entre los tres países beneficiarios. El costo ha sido estimado en nueve billones de dólares y el inicio de operaciones marcado para 2018.

Los consorcios internacionales especializados en construir y operar ductos de hidrocarburos a nivel continental se muestran reacios a acometer la obra, al alegar que Turkmenistán, con su introvertido y acendrado nacionalismo, no acepta la participación de tales consorcios, como es usual, concediéndoles un determinado porcentaje de los campos de producción. A nivel político Estados Unidos le ha dado apoyo al proyecto pese al riesgo afgano e, inclusive, ante la probable hostilidad de las corrientes separatistas en Beluchistán, y ello para conjurar la injerencia de Rusia por el lado de Turkmenistán, y la de Irán desde Paquistán, ya que estas dos naciones vecinas han acordado resucitar el viejo proyecto del gasoducto Irán-Paquistán (1989) al concluir negociaciones en Ankara en 2010, estableciendo una estricta

fecha para su culminación en 2014. Mientras tanto, Estados Unidos ha estado presionando a su aliado Paquistán a que desista del compromiso, al tiempo que previene a los consorcios de la construcción contra acometer la obra. Irán responde proponiendo que China también se involucre.

Y China estaba muy ansiosa de involucrarse.

Sin duda, la extensión del sistema de oleoductos y gasoductos del Asia Central a China introduce un elemento nuevo en la ecuación del panorama energético. Para resumirlo, transcribimos la acertada opinión del profesor Rafael Fernández en su artículo “El control de las rutas de exportación de petróleo y gas de Kazajistán y Turkmenistán” publicado en el *Observatorio Asia Central* del Real Instituto Elcano el 3 de mayo de 2010:

Con la reciente apertura de sendas tuberías, China ha logrado abrir una ruta para la importación de petróleo de Kazajistán y gas de Turkmenistán sin depender de Rusia. Sin embargo, las exportaciones con destino al mercado europeo, que son las mayoritarias, siguen dependiendo de la intermediación rusa, dado que tanto los oleoductos como los gasoductos que se dirigen al continente europeo atraviesan el territorio ruso y son total o parcialmente propiedad de sus empresas.

El primero corre 960 km desde las cercanías de la nueva capital kazaja de Astaná hasta la población

de Alashankou en el vecindario de Urumqui, capital de Xinjiang, antes conocido como el Turquestán Chino. Parcialmente financiado por China a un costo de 806 millones de dólares, comenzó a operar en 2005 llevando 210.000 barriles diarios de petróleo kazajo y ruso al extremo occidental centroasiático de China. En la medida en que se iban reforzando algunos tramos de la tubería, esta capacidad se duplicó en los cinco primeros años y lo será en la medida en que se aumente la producción kazaja y la demanda en el occidente de China.

Más imponente y autóctono será el gasoducto de Asia Central, diseñado para transportar gas desde Turkmenistán a Xinjiang, pasando por Uzbekistán y Kazajistán a lo largo de 1.830 km. Se surte del gigantesco depósito de Saman-Depe en la ribera derecha del Amu Darya a su paso por Turkmenistán, para seguir paralelo al gasoducto Bujara- Tashkent-Bishkek- Almaty y de allí a lo largo de la ruta del oleoducto que parte desde el centro de Kazajistán hasta su destino cerca de Urumqui. El primer paso acordado en 2003, ratificado en 2006, fue el tramo Kazajistán-China, paralelo al curso del ya mencionado oleoducto. En sendos acuerdos sucesivos firmados en 2007, la República Popular China fue tejiendo la red: arrancando del subsuelo del primer suplidor Turkmenistán se procedió a la construcción de su corto tramo de 188 km, para luego proceder a Uzbekistán, Kirguistán y Kazajistán. Construido en sectores entre las empresas estatales de los países

involucrados, fue inaugurado en su lugar de nacimiento en Saman-Depe, diciembre 2009, por los tres presidentes de los países centroasiáticos y el presidente chino Hu Jintao quien viajó a Turkmenistán especialmente para la ocasión.

No es cualquier cosa un gasoducto de 42 pulgadas de diámetro diseñado para transportar 40 billones de metros cúbicos de gas natural de una exrepública soviética, hasta hacía poco enclaustrada y “moscutrópica”, atravesando las estepas de Borodin hacia tierras de gentilicio de las mismas raíces, en una época en la que el común ancestro y el mismo ayer estepario se apartan del escenario para dejar lugar a que la energía aprisionada en el subsuelo geológico se libere y llame a construir una nueva etapa en la historia corriente de la humanidad.

Si durante casi medio siglo el mundo asistió al decurso de una tensa “Guerra Fría” con sus imprevisibles consecuencias bajo la espada de Damocles de una mutua destrucción nuclear, ahora será la era de una “carrera caliente” para ver quién llega primero a la energía enterrada bajo la capa de una millonaria historia geológica, y logra llevarla al domicilio del usuario dondequiera que esté. El Asia Central está aprendiendo la lección.⁴⁹

⁴⁹ Al lector interesado en ampliar el tema se le recomienda consultar en el portal “Asia Central”, el Boletín Bimestral del *Observatorio Asia Central*, establecido en 2007 por tres instituciones interesadas en la región: www.asiacentral.es.

Asia Central parece ir camino de dar otra prueba de la validez de una famosa frase atribuida al político y estadista francés, Henry Bérenger: “*Quien sea dueño del petróleo será dueño del mundo*”. Por un lado, Estados Unidos, Gran Bretaña y sus aliados de la OTAN; por el otro, Rusia, China y los de la Organización de Cooperación de Shanghai: atletas del llamado “Nuevo Gran Juego” que parece evocar al célebre “Gran Juego” del siglo XIX. La idea está clara: El uno, viejo, era el pugilato por el poder, el otro, contemporáneo, es el juego del petróleo.⁵⁰

Desde un ayer de estepas y caballos hacia un mañana de oleoductos y rascacielos ha transcurrido una larga historia milenaria protagonizada por un respetable sector de la familia humana. Pertenece a “Humania del Sur” aunque “Central” se apellide. Éste no ha sido más que un modesto esfuerzo por recorrerla.

⁵⁰ Quizá no sea una coincidencia que el llamado “Gran Juego” del Siglo XIX se hubiera concluido en tablas entre Rusia y Gran Bretaña justamente tras el arreglo a costa del territorio venezolano del Esequibo, tal como lo hemos comentado en el transcurso de este trabajo. Para los conceptos y alcances del Gran Juego y el Nuevo Gran Juego ver el artículo de Paulo Duarte del *Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas*, Lisboa: “Central Asia at the Crossroads of Great Powers’ Competition : Present vs. Past”, *Humania del Sur*, N° 14, Año 8, enero-junio 2013, pp. 27-47.

Contenido

Prólogo	7
<i>Prof. Hernán Lucena M.</i>	
Presentación	11
<i>Prof. Norbert Molina Medina</i>	
Nota del autor	15

ASIA CENTRAL DE LA ESTEPA Y EL CABALLO AL OLEODUCTO Y EL RASCACIELOS

I. El espacio y sus nombres	19
1. <i>Asia Central</i>	19
2. <i>Turquestán</i>	23
3. <i>Alta Tartaria</i>	25
4. <i>Maverranahr</i>	29
5. <i>Transoxiana</i>	31
II. El tiempo y sus nombres	35
1. <i>Período autóctono: hasta el siglo V a.C.</i>	37
2. <i>Período de influencia persa, con los interludios helénico y budista: desde el siglo V a.C. hasta el siglo VIII</i>	38
3. <i>Período islámico bajo el califato árabe (conquista bajo los omeyas de Damasco, integración bajo los</i>	

<i>abasidas de Bagdad, autonomía bajo los samánidas persas, llegada de los turcos selyucos): desde el siglo VIII hasta el siglo XIII</i>	40
4. <i>Período imperial de Tamerlán, con sede en Samarcanda: siglo XIV al XV</i>	45
5. <i>Período autóctono de los kanatos y formación de identidades y nacionalidades: siglo XV al XIX</i>	46
6. <i>Período ruso zarista: desde el siglo XIX hasta comienzos del siglo XX. Los ideales de Yeni Turán</i>	52
7. <i>Período soviético: siglo XX, 1919- 1991</i>	62
8. <i>Cinco Estados soberanos miembros de la comunidad internacional</i>	68
III. El experimento socialista	77
1. <i>Política lingüística y cultural</i>	80
2. <i>Política económica y social</i>	81
3. <i>Política internacional</i>	83
IV. Primera década (hasta las guerras de Afganistán)	87
1. <i>La nueva Asia Central como bloque</i>	87
2. <i>La nueva Asia Central en tanto Estados independientes</i>	97
2.1. <i>Kazajistán</i>	98
2.2. <i>Kirguistán</i>	101
2.3. <i>Tayikistán</i>	103
2.4. <i>Turkmenistán</i>	106
2.5. <i>Uzbekistán</i>	108
V. Después de las guerras: paz, gas y petróleo	113
1. <i>El potencial energético del Asia Central: petróleo y gas</i>	131
2. <i>Visión panorámica de los recursos energéticos</i>	132
3. <i>Las rutas energéticas del Asia Central: oleoductos y gasoductos</i>	141



La presente edición del libro
ASIA CENTRAL. DE LA ESTEPA Y EL CABALLO
AL OLEODUCTO Y EL RASCACIELOS
de KALDONE G. NWEIHED,
se terminó de imprimir en Mérida, Venezuela
en el mes de diciembre de 2015
por Producciones Editoriales C. A.
proedito@gmail.com
0274-4170660 / 0416-6743557



Colección Estudios



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA



Centro de Estudios de África y Asia
"José Manuel Briceño Monzillo"

ISBN: 978-980-11-1709-4



9789801117094

Asia Central, como su nombre lo indica, constituye un vasto territorio ubicado en el centro del continente asiático, que se extiende por el este hasta China, al noreste con Mongolia, al norte con Siberia, al oeste con el mar Caspio, y al sur con "las cordilleras que nacen en el gran nudo del Pamir: Himalayas e Hindú Kush". Sobre su definición, no existe un acuerdo pleno entre los especialistas, lo que ha dificultado similarmente su demarcación geográfica; siendo estas razones las que determinan, en algunos casos, confusiones cuando nos referimos a Asia Central, Turquestán o Transoxiana.

Esta zona del Asia interior, que formó parte de la antigua Ruta de la Seda –que comunicó durante siglos al extremo Oriente con el Mediterráneo– está compuesta por las cinco ex repúblicas soviéticas (Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán), así como por Mongolia y la provincia de Xinjiang (Región Autónoma Uigür de la República Popular China); incluso, el noreste de Irán, el norte de Afganistán y norte de Pakistán. Se trata de una región cuya definición y demarcación ha estado subordinada en primer lugar a factores geográficos; pero también, a otros no menos importantes de carácter histórico-cultural.

(***)

En el marco de esos aportes es que queremos inscribir, desde el Centro de Estudios de África y Asia "José Manuel Briceño Monzillo" de la Universidad de Los Andes, el trabajo del Doctor Kaldone G. Nweihed: Asia Central. De la estepa y el caballo al oleoducto y el rascacielos. Un estudio que se acerca a las dificultades que acompañan las definiciones y nomenclaturas con las cuales se ha querido explicar al Asia Central; en el marco de un discurso histórico ameno, nacido de una pluma consagrada a la investigación y al conocimiento con pasión y compromiso, no sólo de la Venezuela profunda, sino de otras latitudes con quienes ha sentido el mismo deber.

Prof. Norbert Molina Medina
CEAA-ULA